

SE PUBLICA  
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS  
LEON, 12, PRINCIPAL

TOMO II

MADRID 28 DE JUNIO DE 1880

NUM. 18

**Colaboradores literarios:** Acbal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Insua (D. Waldo), *Havana*.—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mijares (D. Eduardo), *Havana*.—Ara nouro y Zalozaga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepcion).—Arias de Miranda (D. José).—Armesto (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avenida (D. Teodoro).—Aza (D. Vital).—Baldin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barros (D. Manuel), *Buenos-Aires*.—Becerra Armento (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (D. Rafael), *Buenos-Aires*.—Camposamor (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villanil (Ilmo. Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canella y Secades (D. Fermín).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalia).—Caveda (Ilmo. Sr. D. José).—Cepeda (D. Francisco), *Havana*.—Cid Osorio (don Vicente).—Compañel (D. Juan), *Ciudad de México*.—Corral (Doña Clara y Doña Rita).—Cuerpo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. Pelayo).—Cuesta (D. Teodoro).—Curros Eriquez (D. Manuel).—Cuveiro (D. Claudio).—Chao (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Feijó (D. Teodoro).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Florez (D. José M.).—Fuertes Acevedo (D. Maximo).—García del Real (D. Timoteo).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (D. Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez (Ilmo. D. Fr. Ceferino).—Gonzalez Llanza (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (Ilmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guisasola (Ilmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Havia (Ilustrísimo Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael María de).—Lanas Carvajal (D. Valentin).—Laverde (D. Guernersindo).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astray (D. Benito).—Lozano (Ilmo. Sr. D. Juan).—Luanco (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martinez (D. Saturnino), *Havana*.—Melendreras (D. José Ramon).—Menendez de Luarca (D. Alciandrino).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. Damian).—Menendez Valdés (D. Mariano).—Mitjares del Real (Doña Emilia).—Montero Arístegui (D. José).—Montero Rios (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Muruais (D. Andrés y D. Jesus).—Ojea (D. José).—Ollolqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. Jesus).—Pardo Bazan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Minuñ).—Pereira (D. Aureliano).—Perez Moris (D. José), *Puerto-Rico*.—Perez Varela (D. Hipólito), *Havana*.—Pico de Coaña (D. Justo).—Pidal y Mon (D. Alejandro).—Placer y Bouzo (D. Camilo).—Pondal (D. Eduardo).—Posada (D. José M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. José).—Puente y Brañas (D. Ricardo).—Puga (D. M. M.).—Queizeza (D. Alejandro).—Quintana (D. Lorenzo N.).—Rodriguez Seoane (Ilmo. Sr. D. Luis).—Romeró Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Rua Figueroa (D. Manuel).—Rodriguez Arango (Excmo. Sr. D. Marcelino).—Rodriguez Mourlo (D. José).—Rodriguez Carracedo (D. José).—Rosado (D. Francisco).—Saco y Arce (D. J.).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Camposamor (D. Ramon).—Sietro (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Suarez Bravo (D. Ceferino).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (Ilmo. Sr. D. Marcial).—Valladares (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallin (Ilmo. Sr. D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vazquez (D. Arturo).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villaamil y Castro (D. José).—Villar (D. Rafael).

**Colaboradores artisticos:** Acbal (D. Ricardo).—Acevedo (D. José).—Angel (D. Manuel) *Havana*.—Avenida (D. Serafin y D. Teodoro).—Avila (D. Tiberio).—Brocos (D. Isidoro y D. Modesto).—Buch (D. Ramon).—Carretero (don Arturo).—Cuevas (D. José y D. Telesforo).—Fierros (D. Dionisio).—Guisasola (D. Federico).—Grajera (D. José).—Jaspe (D. Antonio).—Leon Escosura (D. Ignacio).—Martinez (D. Nemesio).—Melendez (D. Gerardo).—Murguía (Señorita Doña Alejandria).—Muro (D. Eduardo).—San Martin (D. Juan).—Suarez (D. José).—Suarez Llanos (D. Ignacio).—Villaamil (D. Leopoldo).

SUMARIO

Texto: Varela de Montes y la Escuela médica de Santiago, por D. Luis Rodriguez Seoane.—La Escuela de Artes y Oficios de Oviedo, por D. José Gonzalez Alegre.—El filósofo español Fr. Ceferino Gonzalez (continuacion), por D. Alejandro Pidal y Mon.—Las romerías en Asturias: San Juan de Amandi, por don Jesús Pando y Valle.—Sobre el origen y formacion de la lengua gallega, inédito del P. Fr. Martin Sarmiento (continuacion).—De Madrid a Oviedo (continuacion), por D. Rafael M. de Labra.—El centenario de Camoens, por D. Alfredo Vicenti.—Los establecimientos balnearios en Galicia, por D. Nicolás Taboada Fernandez.—A *El Eco de Utrera*, por D. M. M.—Vias de comunicacion y obras públicas.—Nuestros grabados.—Miscelánea.—La vida (poesía), por D. B. Acevedo y Huelves.—Estadística demográfica-sanitaria de Asturias y Galicia: mes de Mayo.—Noticias regionales.—Advertencias.—Anuncio.

GRABADOS: Retrato del Doctor Varela de Montes.—Fiestas del Oporto de la Victoria en Vigo.—Gijón: Vista exterior del puerto.

VARELA DE MONTES

Y LA ESCUELA MÉDICA DE SANTIAGO

Cúpole la gloria á esta reflexiva region del NO. de España de haber dado á luz en el pasado y en el presente siglo á dos esclarecidos médicos, llamados ambos á rebasar con su reputacion y sus obras los limitados horizontes de su país, y hasta de la nacion, no de otra suerte que vá dilatándose en círculos concéntricos la huella que deja la modesta nave que únicamente se circunscribe á recorrer los mares costaneros. Gaspar Casal, de Oviedo, que floreció en la pasada centuria, y Varela Montes, de Santiago, sustituto primero en esta Uni-



DOCTOR VARELA DE MONTES

versidad y después Catedrático de Fisiología y de Clínica médica, así como elevado más tarde al cargo de Decano de su Facultad de Medicina, serán siempre nombres gloriosos en la historia de la medicina patria. Pero si para Casal, llamado por propios y extraños el *Hipócrates asturiano*, ha pagado ya tributo de justicia una posteridad ilustrada, para Varela de Montes no ha llegado todavía la hora de esta imparcial reparacion. El médico de Galicia, que á la vez que médico era profundo filósofo y distinguido sociólogo; Varela de Montes, que durante cuatro decenas de años vió como Catedrático renovarse en torno suyo y desfilar ante sus ojos una juventud médica en cuyos espíritus parece que como sobre blanda cera dejaba él inculcados los secretos de la ciencia, el amor más solícito y el más incansable celo por los destinos de la humanidad doliente; Varela de Montes, poeta sin saberlo, y de alma tan dulce y delicadamente artística como la de Zimmerman, espejo, como el autor del libro de *La soledad*, de la dignidad profesional, no oyendo vibrar nunca en su conciencia más que la voz del deber, y en los desolados dias de epidemia acudiendo solícito como el genio del bien á aquellos puntos más infestados por el tífus ó por el cólera asiático en Galicia, siempre habrá de aparecer, cuando otros títulos no le enaltezcan, como un gran maestro, un bienhechor de la humanidad y un distinguido publicista. Y tanto más nos mueve á considerarle bajo esos distintos aspectos, cuanto que borrado ya su nombre hace doce años de la lista de los vivos, no ha muerto, ni aún se ha desvanecido ese impalpable espíritu que como una secreta influencia parece haber quedado en esta escuela médica compostelana de las sábias doctrinas de Varela; influencia que, á ser posible y si consideraciones de delicadeza no nos lo impidieran, podríamos demostrar en algunos de los que en esa modesta tribuna de la enseñanza le han reemplazado. Muchos distinguidos discípulos de Varela hay, sí, todavía que no habrán borrado de su memoria ni de su corazón el

recuerdo del maestro, y cuantos hayan sentido una vez los simpáticos lazos con que subyugaba la inteligencia y los más dulces afectos, sólo con dolor habrán renunciado algún día á romperlos. Por felices hemos de contarnos aquellos que conservamos los emborrionados apuntes recogidos desde un rincón del aula en los días risueños de nuestra exuberante juventud; por más felices aún al pagar hoy la deuda de nuestros entusiasmos trazando esta breve reseña de la vida y escritos de Varela de Montes, para dejar á plumas más competentes la más detenida tarea que con mejor acierto y serenidad de espíritu podrán otros realizar, ilustrando el juicio crítico-bibliográfico de tan fecundo y distinguido publicista.

Al terminar el pasado siglo y hacia el año de 1796, en la histórica y tradicional ciudad de Santiago, centro entonces de las más distinguidas familias de Galicia y residencia á la vez de preclaros varones que en ciencias como en letras lucían sus doctorales insignias en las solemnidades universitarias, ó retirados en claustros tan suntuosos como los del real monasterio de San Martín procuraban rodearse de cuanto podía satisfacer sus necesidades materiales é intelectuales; en este Santiago, que con absorbente avaricia se apropiaba de las brillantes creaciones debidas al pincel de García Bouza ó al cincel de Gambino y de Ferreiro, procurando que apareciesen tan gloriosos después de muertos como necesitados y pobres habían sido en vida, en este medio ambiente era en donde, en suma, habían de correr los primeros años de D. José Varela de Montes, cuyo padre, el Doctor en Farmacia D. Francisco Antonio, bien pronto se apercibió de las felices disposiciones científicas que revelaba el adolescente. Correspondió éste desde luego á los felices augurios que aquél había concebido, y la nota de *nemine discrepante* que mereció al recibir el grado de Bachiller en Filosofía, tal vez animaba al Doctor en Farmacia á ver un continuador de su profesión en el que debía por otros conceptos también sucederle. Pero aunque no desdeñaba Varela la profesión paterna, y ántes dió más de una vez pruebas de conocerla y considerarla, como más adelante veremos, en las relaciones científicas que la Farmacia tiene con el ejercicio de la Medicina, hacia esta última ciencia más decididamente se inclinaron las preferencias de nuestro Bachiller, que pasando al real Estudio de Medicina clínica de Madrid siguió en él y con el más notable aprovechamiento los varios cursos de la carrera médica, que al contar la edad de veintitres años tenía ya terminada. Pero si el médico de Galicia había sido durante los de su carrera en Madrid justamente estimado de condiscípulos y profesores, no menor era también la gratitud que tan aventajado discípulo sentía hacia sus compañeros y maestros. No habían trascurrido aún dos años de pués de haber dado término á su carrera cuando de la prensa de la ciudad natal (1) salía á luz la primera obra del que era ya por aquella época sustituto de la cátedra de Prima de Medicina en la Universidad nacional del reino de Galicia. *La distinción entre la verdadera y falsa experiencia en Medicina y caracteres del verdadero médico*, obra calcada en las ideas de la que había publicado Zimmerman, denota ya las condiciones que, como erudito publicista y hombre de ciencia, avaloraban al escritor, así como el reconocimiento que sentía su alma hacia el establecimiento que había sido como la rica fuente de sus estudios médicos. Dedicó, con efecto, esta primera de sus obras á los alumnos de la Escuela de Medicina clínica de Madrid, como una corta prueba de su adhesión y gratitud á este benéfico establecimiento. Y más explícitamente revela cuánto era el agradecimiento que sentía hacia aquellos maestros al consignarlo así entre las páginas de este libro. «Debemos siempre, dice nuestro joven escritor médico, apoyar nuestros raciocinios sobre bases ciertas fundadas en la observación, pues de otro modo se disiparán con facilidad á la cabecera del enfermo ó al contemplarlos un espíritu justo. Esta doctrina, de que me nutrí en el benéfico establecimiento de Medicina clínica de Madrid, será siempre la que me hará tributar las gracias más sinceras á sus ilustres maestros.»

De este respeto que sentía su alma hacia aquellos que en la ciencia le habían iniciado no se desprendió nunca en el curso de su vida, y recordamos que siempre que la ocasión se daba de citar á alguno, como frecuentemente lo hacía con el ilustre Morejon, era para colmar de elogios al autor de la *Ideología clínica* y de la *Historia de la Medicina española*. Solía decir de este distinguido médico que cuando en las salas del hospital clínico de Madrid, que visitaba, entraba algún enfermo gallego, conociendo ya por su larga práctica esa profunda nostalgia que fuera de su país ataca á los naturales de Galicia, tenía mucho cuidado de confiar la especial asistencia de estos enfermos gallegos á algún alumno clínico que fuese también natural de Galicia: que «nada al nostálgico consuela tanto, añadía Varela elogiando este procedimiento de Morejon, como oír el idioma natal que trae á su alma las dulces y queridas memorias de la patria ausente.»

Pero la fama que á más andar adquiría el sustituto, ó lector, como se llamaba entonces, de varias asignaturas médicas en la Universidad de Santiago iba difundiendo por los pueblos inmediatos de esta provincia, que procuraban atraerle y contar como suyos con sus servicios facultativos. No pudo Varela resistirse á algunas de estas exigencias, y así se le vió sucesivamente desempeñar las plazas de médico titular de la villa de Corcubión y la del real monasterio de Sobrado. Mucho debió haber contribuido este último puesto que desempeñó Varela á enriquecer su alma con esa elevación de ideas y vastísima erudición de que había de dar después tantas muestras. Era el monasterio, situado á la falda del elevado monte del Boelo, y en ameno y pin-

toresco valle asentado, solitario paraje que de suyo convidaba al estudio y á la meditación, contrastando la riqueza y solidez de su suntuosa fábrica, que le hacían pasar por uno de los más ricos y mejores que la órden del Cister tenía en España, con lo abrupto de las fronteras montañosas que le precedían sirviendo de gigantesco dintel al ameno valle por donde el monasterio dilataba su monumental iglesia, sus amplios claustros, la huerta y bosques de sus cercados, así como el gran estanque que por uno de sus costados se extendía. Era, sobre todo, este último tan anchuroso, que en la bruñida limpidez de su planicie se retrataban las esbeltas torres de la iglesia, y hasta, como pudimos observar en la visita que años há de propósito hicimos á Sobrado, pasaban revoloteando por cima de ella aves acuáticas y marinas, ávidas de la sabrosa pesca con que tan copiosos manantiales abastecían el monasterio. No debe extrañarnos, pues, que desalojado este edificio de los que hasta entonces habían sido sus habitantes y objeto de los desafueros de nuestros bandos políticos y hasta de la codicia y rapacidad de los aldeanos vecinos hubiese venido á ser esta joya del arte en Galicia un montón de desoladas ruinas, desde las cuales Varela como otro nuevo Jeremías, lanzaba, andando los tiempos y sus poéticas lamentaciones.

«¡Qué recuerdos hay! decía por los años de 1849 en su obra titulada *La defensa del pauperismo*, ¡qué tristes consideraciones ocupan mi imaginación! ¡La mano del hombre destruyó en un día lo que respetaran los siglos! ¡Ese gran monasterio erigido entre ásperas y elevadas montañas, y de cuyo recinto se elevaban á media noche himnos de gratitud al Criador, es hoy el asilo de asquerosos animales, y los pavorosos y fatídicos chillidos de aves nocturnas suplen los cánticos sagrados! ¡Estas puertas que eran hace poco el asilo de mil pobres, están cerradas hoy para la indigencia! ¡Y esta comarca que recibiera su primera vida de un templo, sólo posee un osario! Nada ha respetado la mano del hombre; ni el sepulcro de los muertos, cuyas losas desaparecieron dejando á la pública espectación huesos respetables... Pero ¡qué contraste! Al lado de estos sepulcros profanados; al lado de este antiguo osario de oscuros cenobitas hay un sepulcro de hoy que tampoco se respeta (1) ¡y acaso está decretado que las cenizas de hombres de paz evangélica se deban confundir con las del bravo guerrero de nuestros días que sucumbió defendiendo la causa de la libertad! Así se confunden los hombres en la inmensidad de los tiempos: en el sepulcro concluyen las opiniones de los hombres, y en la muerte sienten todas unas mismas y únicas ideas... el eterno silencio del sepulcro... la clemencia divina para la otra vida. ¿Por qué, me preguntaba yo, no habían de haber reemplazado á los moradores de este religioso asilo y á los cánticos monásticos las fervorosas súplicas al cielo de los pobres y de los desamparados? ¿Por qué se ha de haber convertido en lúgubre silencio y en una soledad imponente este monumento que parecía desafiar á los años? Su localidad, sus extensos baldíos y parte de su riqueza ¿no hubieran constituido una inmensa casa de caridad suficiente acaso para las cuatro provincias de Galicia?»

Con tales inspirados acentos, que traen á la memoria la sublimidad de estilo de aquel hijo de la Bretaña que hoy duerme su último sueño entre las rocas de Saint-Malo, pagaba Varela la deuda de su alma al monasterio de Sobrado, convertida por los tiempos en noble protesta de filantropía y de patriotismo. Tal vez debía Varela á aquel solitario recinto tanto como las dulzuras de la soledad y los deleites de la meditación, aquellos eruditos y profundos estudios á los que la biblioteca de Sobrado le solicitaba y de los cuales había de dejar después esmaltadas sus obras. ¿No nos decía él más de una vez en cátedra que el sistema de la irritación de Víctor Broussais carecía de originalidad pues mucho ántes que él un monje cisterciense, el autor de *La palestra crítico-médica*, había localizado el asiento de las fiebres en el estómago, siendo muy de creer que tuviese conocimiento de esta obra el autor de la *Medicina fisiológica*, que en su calidad de médico militar y acompañando á los ejércitos de Napoleón había recorrido nuestra Península?

Pero de su retirada vida en Sobrado vino en el año de 1827 á sacarle la carrera del profesorado, en la cual tuvo definitivamente ingreso, previa oposición, y nos recibió ántes el grado de Doctor que le fué concedido con una nota superior. Reconocido ya por muchos el mérito del Catedrático de Filosofía, no tardó en ser nombrado individuo de la Junta superior de Sanidad de Galicia y Asturias, y Secretario de la de correspondencias extranjeras de la Real Academia Médico-quirúrgica de ambos reinos. Para mayor recompensa, debida á sus constantes desvelos en pró de la humanidad doliente, obtuvo al poco tiempo la que podía por su importancia en aquella época llamarse la *llave de oro* de la clientela médica de nuestro país, y era esta la plaza de médico titular del real hospital de Santiago, benéfico asilo al cual sus gloriosos fundadores los Reyes Católicos no pudieron comunicar bastante virtualidad para atravesar por nuestros días de renovación conservando su independencia y sus grandiosos recursos.

No era Varela de esos médicos á quienes su numerosa clientela y el vasto ejercicio de la profesión unidos á sus tareas universitarias agotasen toda actividad, y ántes bien era ya por estos días cuando iba acopiando y disponiendo como los factores de una de sus más vigo-

(1) Junto al monasterio se halla el sepulcro del Coronel Cayuela, muerto por la facción á dos leguas de este lugar. Su sepulcro se había adornado, pero ya no le restan más que las losas que cubren su esqueleto.

*Defensa del pauperismo por el Dr. D. José Varela de Montes.*—Santiago 1849.

rosas y trascendentales concepciones. Nos referimos al *Ensayo de Antropología*, producto, como afirmó su autor, de diez y ocho años de enseñanza de la fisiología y de la experiencia adquirida en la dirección de la juventud. El *Ensayo de Antropología*, indicaremos nosotros, es uno de esos libros que el que los concibe trabaja con amor, vá día tras día y una noche en pós de otra encerrando como en vaso purísimo los nacientes efluvios de su espíritu, y al fin se encuentra con que de estas misteriosas renovaciones del alma nace la más legítima de las paternidades, la paternidad de la inteligencia. Sin que entremos en el exámen del libro de Varela de Montes, que en otro lugar de esta reseña ha de ocuparnos, claro es que su aparición había de revestir los caracteres de un verdadero acontecimiento. Todos los periódicos científicos y políticos de la Corte saludaron con elogio el *Ensayo de Antropología*, y á la vista tenemos los juicios que hicieron de esta obra el *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia*, la *Caceta Médica*, *El Tiempo*, *La Esperanza*, *El Castellano*, la *Gaceta de Madrid* y el *Boletín bibliográfico*. El plan de la obra de Varela indicaba que era un *ensayo* lo que había modestamente así titulado; no era tampoco un compendio de fisiología; era, sí, *la historia fisiológica del hombre en sus relaciones con las ciencias sociales y especialmente con la Patología y la Higiene*, era, en suma, la obra del médico, del fisiólogo y del filósofo, como en otro lugar de esta reseña intentamos examinar. Diferenciábase en tal manera esta obra original de esa suma de libros franceses mal traducidos á que estaba reducido el movimiento bibliográfico de las ciencias médicas de España, que el mismo Gobierno se apresuró á recompensar al autor, concediéndole con la cruz de Carlos III y la medalla de distinción concedida al *mérito sobresaliente* en medicina. No tardó mucho tiempo tampoco en ser declarado para texto y á la cabeza de las obras de fisiología el *Ensayo de Antropología*. A partir de esta fecha llega también á su apogeo la importancia científica y social de Varela de Montes. Nombrado Director de la escuela de Prácticos y Catedrático de Clínica médica en la Universidad de Santiago, recibe también el nombramiento de Decano de la Facultad de Medicina, al ser poco ántes suprimida la mencionada Escuela práctica. Elevado, pues, Varela á una envidiable altura en el ejercicio de la práctica médica, cuya fama traspasaba ya los límites de Galicia y hasta de nuestra nación, puesto que de las provincias de Ultramar y de Portugal era consultado ó acudían á Santiago los enfermos para someterse á su dirección facultativa; no siendo menor tampoco el puesto que en el profesorado le daban derecho á ocupar la vasta solidez de sus conocimientos y hasta la brillantez y elocuencia de que sabía revestir sus conceptos, ejerciendo ya por sus publicaciones científicas como un cierto magisterio de la opinión pública, nada tiene de extraño que se hubiese pensado en Varela de Montes para confiarle la representación en Cortes de un distrito de la provincia de la Coruña. Diputado, con efecto, en las legislaturas de 1844 y 46 el médico santiagués, á quien por lo templado de sus ideas y ese principio de veneración que para él tenían las instituciones fundamentales podría hoy considerarse, cuando más, como un *conservador-liberal*, fué, jurado su cargo de Diputado, á tomar asiento en las filas de la mayoría, á donde sobre atraerle sus convicciones, no dejarían también otros compromisos de llevarle. Si Varela fuese un hombre político, y en el sentido que por lo común se dá á esta palabra creemos que no lo era, mucho hubiera podido prometerse al llegar á la vida pública en aquellos tiempos en que eran más puros los ideales de los partidos políticos, más acendrada la fé con que *progresistas* y *moderados* reñían sus cotidianas luchas parlamentarias; pero luchas y debates que circunscribidos á las capas más próximas de la atmósfera política, tenían como una densidad y un peso específico que en parte han perdido hoy al elevarse á las regiones más enrarecidas, en donde, como en las altas capas de la atmósfera, se pueden ya examinar en pleno día los astros de todas las instituciones.

Pero requiere la vida política mayor suma de actividades que aquellas de que puede disponer el que es meramente un pensador ó un sabio. Sin un órgano vigoroso de donde pueda salir gárrula y resonante la palabra, circunstancia indispensable para un Congreso de las malas condiciones acústicas que tiene el que fué convento del Espíritu Santo; sin cierta habilidad y tacto para tomarse el mejor papel de los que suelen repartirse entre bastidores, aprovechando la oportunidad para exhibirse; sin un natural ó adquirido desenfado para imponerse en casos dados á tantos monopolizadores de la palabra que con un *chicheo* ó una sonrisa gustan de parar los pies de todo aquel que *principia*, fácil es que los éxitos parlamentarios no se determinen y realicen. En la historia, larga ya, de nuestros Parlamentos y nuestras Constituyentes no sería difícil ver registrado primeras tentativas desafortunadas como las de Espronceda y Campoamor, ó verdaderas derrotas que hicieron naufragar y desaparecer de los debates políticos notabilidades de la ciencia, del foro y de la literatura que la misma reputación de que venían precedidas contribuyó tal vez á hundir para siempre. Ignoramos si el Diputado de la provincia de la Coruña tomó alguna vez parte en los debates públicos del Parlamento; pero tenemos razones para dudarlo. Llevaba Varela consigo una de esas escasas y contralechas organizaciones en que parecía como haberse deformado desigual y angulosamente su cuerpo por algo que difícilmente estaba contenido en la cárcel que le estrechaba. Era, por tanto, débil y de escaso timbre su voz, poco adecuados y expresivos sus ademanes oratorios, circunstancias todas desfavorables para el Parlamento; pero que en los más reducidos límites de un aula ni siquiera eran notadas por aquellos á quienes la solidez de sus conocimientos, lo vasto de su erudición y la brillante elocuencia de sus ideas bastaban para atraer y subyugar por

(1) Santiago, oficina de moldes, 1821.

completo. Y á pesar de estas dificultades, cuando se dá una inteligencia como la de Varela, no se puede atravesar esfera alguna en donde no quede algo y no se reciba mucho de esa recíproca integración de fuerzas que misteriosamente se opera también en el mundo moral. No eran desconocidos para el Diputado de Galicia todos los vastos problemas de la sociología; pero de este conocimiento teórico á la solución práctica que desde las esferas del poder es dable realizar, media toda la gran distancia que separa á los partidos políticos entre sí, realizándose, no obstante, los diversos principios que sustentan estos con todas las imperfecciones inherentes á nuestra flaca y corruptible naturaleza humana. De regreso, pues, á su país, é inspirado en el interesante aspecto que empezaban á revestir algunas cuestiones sociales, dió á luz *La defensa del pauperismo*, opúsculo importante pero que realmente ha de considerarse como el prólogo del que publicó más tarde en 1852 con el título de *La verdadera filosofía, y los intereses materiales* (1), libros ambos en que, llamando á concurso todas las ideas fundamentales de nuestras sociedades y examinando el espíritu de la época y tendencia avasalladora de los intereses materiales se elevan en sus páginas la historia, la política y la filosofía á su más alto sentido moral.

En este mismo año, y convergiendo otra vez su actividad hácia el estudio para él predilecto de la Medicina y la Filosofía, realizaba entre ambas este comprobado enlace publicando otra preciosa obra con el título de *Las más notables doctrinas y sistemas médicos desde Hipócrates hasta el día* (2), libro que en su género vino á ser por entonces único en España, y que dudamos hubiese tenido y tenga muchos que con él puedan competir en las naciones extrañeras. Con esta obra tiene alguna analogía el notable *Discurso pronunciado ante el Claustro de la Universidad de Santiago al inaugurarse el curso de 1847 á 1848*, y en que procura desenvolver como tesis que *comenzar por saber lo que supieron los demás es el primer paso del hombre científico*. En comprobación de su tema hace Varela una brillante recapitulación de la historia de las ciencias y las artes hasta nuestros días, dando en ella muestras del gran sentido filosófico que informa todos sus escritos, y que mereció éste, por tales circunstancias, ser impreso y publicado de orden de la Universidad (3). Pero la última obra de importancia que dió á luz Varela fué la *Piretología razonada, filosofía clínica aplicada al estudio de las fiebres y las calenturas* (4), libro que trata de simplificar el difícil estudio de las fiebres ó *pirexias*, grupo de enfermedades de la mayor importancia y que ningún médico había considerado con la sencillez y unidad patológica y terapéutica que las consideró Varela, anticipándose en este punto á todo cuanto se ha escrito y se está actualmente escribiendo por los mejores nosólogos de Francia y de Inglaterra, y hasta, como en otra parte demostraremos, por los más reputados clínicos alemanes.

Pero no estuvo solamente á estas publicaciones limitada la actividad científica y literaria de Varela de Montes, pues aparte de un *Formulario de medicamentos* y de otros folletos de menor importancia sobre la *cuestión homeopática* (5), y acerca del *cólera morbo*, algunas publicaciones científicas de la Corte, como *El Siglo Médico* y otros periódicos de provincias, como *La Revista de Ciencias Médicas de Santiago*, *El Boletín del cólera*, *La Exposición Compostelana*, *La Revista Económica* y otros, encierran numerosos artículos revestidos siempre de aquel interés, prestigio y brillante exposición que caracterizaban á todas las producciones que salían de su autorizada pluma.

Creemos, sin embargo, que á no haber venido á disolverse en la copa de su vida algunas amargas gotas de pesar, todavía hubieran salido de su inteligencia vigorosa nuevos partos que serían hoy tal vez otros tantos motivos de contento y de alabanza. Todavía esperaban, y especialmente sus antiguos discípulos, esas generaciones médicas que en torno de su cátedra y á su lado en la clínica había ido formando, que algún día, á semejanza de la *Piretología*, se publicasen sus no menos notables ideas sobre las *stegmasias* ó inflamaciones, que Varela de Montes, con un alto sentido práctico conocía, sabía seguir sus pasos, adivinar sus matices con la misma precisión y exactitud de Bouillaud, y con más acertado tratamiento que el que empleaba el clínico francés, el maestro de las enfermedades del corazón. Se dice que para esta obra de Medicina práctica dejó Varela escritos muchos apuntes, cuyos materiales no sabemos si se habrán extraviado ó si esperan, por el contrario, la dirección inteligente de algún ordenador.

A la madrugada del día 30 de Marzo de 1854, muy agravados ya los padecimientos que desde hacía algún tiempo minaban la débil y gastada constitución del Decano de la Facultad de Medicina, cristianamente confortado en sus últimos momentos, rodeado de su afilida familia y de muchos de sus más queridos compañeros exhaló el último suspiro de la vida, aquel que toda la había empleado en conocerla, descifrar sus secretos y con cada enigma roto multiplicar el bien y el consuelo en torno suyo; aquel que dando muestras de una abnegación y valor heroicos, y como si en los días de grandes catástrofes y desolación se inspirase en el ejemplo de los mártires de la ciencia, ni un punto vaciló en acudir al mismo foco de todas las epidemias que afligieron á Galicia.

Llamado por el Gobernador de la provincia de Pontevedra, Sr. Palavea, durante la epidemia cólerica de 1854, se le vé recorrer todos los distritos en donde el cólera

hacía más estragos, reunir las Juntas de Sanidad, proponer las más acertadas medidas higiénicas, redactar un tratamiento preventivo de la enfermedad, que para conocimiento de todos se publicó, y en los días del mes de Abril en que estalló con furia el cólera en aquella capital, Varela de Montes, de casa en casa y como un genio bienhechor, acude y se multiplica, dejando por todas partes los beneficios de su ciencia y de su inagotable amor á la humanidad. Y al regresar de tan peligrosa campaña á Santiago es á su vez llamado por el Gobernador de la Coruña, en donde, más desastrosa y aterradora que en Pontevedra, acababa de estallar la epidemia cólerica; y con no menor tesón se le vé luchar en esta provincia contra el destructor y mortífero azote.

Y aquel que daba así muestras de este valor profesional tenía, sin embargo, para los demás, y especialmente para sus alumnos, los más solícitos y salvadores cuidados. No olvidaremos jamás que durante esa misma epidemia asiática de 1854, en que en calidad de alumno clínico asistía el que esto escribe á su visita, apareció también en la sala de Santiago del real hospital la misma enfermedad, de la cual sólo había en la población casos aislados y raros. Inmediatamente dispuso Varela que aquellos enfermos se trasladasen al hospital de cólericos y se fumigase la sala; pero no sin advertir á los alumnos que quedaban relevados de la asistencia de las Clínicas mientras tanto no estuviese desinfectado por completo el hospital.

No es posible reseñar la vida de Varela de Montes sin desentrañar el alto sentido que se refleja en todos sus interesantísimos escritos, y que subsiste para nuestra admiración inmortal en sus obras.

Entre estas habremos de examinar, siquiera sea brevemente, las que con más interés se han recibido y más influencia han alcanzado.

Pero no terminaremos este artículo sin añadir que en el cementerio de la ilustre Cofradía del Rosario en Santiago yacen los restos del que fué en vida Excelentísimo Sr. D. José Varela de Montes, Decano y Catedrático de Medicina clínica en la Universidad de Santiago, Caballero Gran Cruz de la real Orden Americana de Isabel la Católica, condecorado con la medalla concedida al *Mérito sobresaliente* en medicina, Secretario honorario de S. M., socio corresponsal de la Real Academia de Ciencias de Madrid, socio de mérito de la Academia de Esculapio, de la Quirúrgica Matritense, miembro honorario de la Sociedad Real de Ciencias, Letras y Artes y de la de Medicina práctica de Amberes, corresponsal de la de igual clase de Willebrock, de la de Medicina legal del Ducado de Baden y de otras varias sociedades nacionales y extranjeras.

En la iconoteca que en vías de formación tiene en el local de su Biblioteca la Universidad de Santiago, se conserva un notable retrato de Varela de Montes, debido, según creemos, al pincel del Sr. Fierros.

En la Sociedad Económica de la misma ciudad, y de la cual Varela había sido algunos años Secretario y después Presidente, guárdase su busto hecho por el notable escultor Sr. Brocos. Pero otro de mayores dimensiones, ya que no una estatua, debería colocarse en el centro del patio de Fonseca hoy Colegio de Medicina, como justo tributo rendido á quien tanto por ella se afanó y cuyo espíritu inmortal viene informando la Escuela Médica Compostelana.

LUIS RODRIGUEZ SEGOANE.

## LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE OVIEDO

Tan pronto como la Sociedad Económica de Amigos del país de esta provincia (Asturias) llevó á cabo su reorganización, acordó unánimemente, á propuesta de uno de sus socios, crear una *Escuela de Artes y Oficios*, destinada á la instrucción de las clases trabajadoras. Para realizar tan utilísimo pensamiento, siquiera fuese de modesta manera, tuvo que luchar con no pequeños obstáculos, hijos los más de la falta de recursos; más por fin, habiendo conseguido alguna protección por parte de la Diputación provincial y el Ayuntamiento de la capital, y contando de antemano con el generoso apoyo de varios socios que, á falta de profesores retribuidos, se prestaron á desempeñar gratuitamente este cargo, logró instalar algunas cátedras en el año anterior, enseñanzas que sostuvo en el presente con éxito feliz y resultados notoriamente ventajosos para los obreros y artesanos, siendo por lo tanto de esperar que persistiendo en tan loable propósito consiga la citada Sociedad realizar uno de sus más elevados y patrióticos fines, inspirado ya por el sabio autor de la *Educación popular*, el ilustre asturiano Campomanes.

En efecto: una de las causas permanentes y principales del atraso de nuestras artes y oficios radica en la de escuelas, donde las clases trabajadoras puedan adquirir los conocimientos necesarios para secundar los progresos realizados en otros países, porque sin esta circunstancia, poco ó nada importa que los hombres de ciencia se afanen y revelen las conquistas de la misma. Sus esfuerzos, sus trabajos, sus proyectos serán siempre infructuosos si al llevarlos al terreno de la práctica no encuentran auxiliares inteligentes, convenientemente preparados para entender el idioma de las artes, para manejar los materiales, las máquinas y herramientas, para dar forma, en fin, á sus concepciones: que si necesarios son los ingenieros y los arquitectos, no lo son menos los contramaestres de fábricas, maestros de taller y de obras, capataces, maquinistas, delineantes, obreros y artesanos.

Por eso es doblemente sensible que mientras otros países, como los Estados Unidos, Bélgica, Suiza, Alemania, Inglaterra y Francia, emplean considerables sumas en Institutos industriales y Escuelas de artes y ofi-

cios, el nuestro sólo se cuida de sostener Universidades, Academias y colegios á la antigua usanza; y así, mientras crecen y pululan por todas partes abogados sin pleitos, médicos y farmacéuticos sin enfermos, empleados sin destinos, jefes y oficiales sin soldados, vense abandonados los más importantes ramos de la pública riqueza, en los cuales, cambiado radicalmente el sistema hasta aquí seguido, podrían tener lucrativa colocación miles de personas, y esto con provecho propio y beneficio nacional: que los progresos de la industria y las artes á todos igualmente nos interesan.

Quizá por algunos se diga que semejante pensamiento, á todas luces útil y fecundo, no es realizable porque ni el país está convenientemente preparado, ni los en él inmediatamente interesados se prestan á secundarle.

¿Cómo! ¿Estamos en condiciones de subvencionar teatros, como el *Rial* de Madrid, y espectáculos tan exóticos como las carreras de caballos, que, en definitiva, sólo sirven para distraer á algunos centenares de familias residentes en la Corte, y no lo estamos para aplicar el impuesto de esas subvenciones y otras no menos estériles al fomento y sostenimiento de las Estaciones agronómicas y Escuelas de artes y oficios, de verdadera y positiva utilidad nacional?

¿Cómo! ¿Dádase de las disposiciones naturales y buen deseo de nuestros obreros y artesanos, cuando todos los días se nos presentan pruebas de lo contrario; cuando sus talentos han sido y son reconocidos por propios y extraños; cuando sabemos y nos consta que aquellos asistían con puntualidad á sus contados y pobres centros de enseñanza que para los mismos se han establecido?

No, no son estos los motivos del abandono con que hasta aquí se ha mirado la instrucción popular, base sólida de toda mejora social. Tuvieran los gobiernos voluntad de protegerla, y no les faltarian medios y recursos suficientes para ello; que los tienen, y muy abundantes, tratándose de sostener cosas notoriamente superfluas. Quisieran lo mismo las Corporaciones populares, y aunque apremiadas como lo están por grandes atenciones, algo podrían hacer en este sentido. Mostraran igual interés los amantes del progreso nacional, y llamando en su auxilio á la asociación, á esa poderosa fuerza del movimiento moderno, lograrían ver realizados tan noble deseo y útil empresa. Por más que nos dueña y lastime nuestro orgullo, fuerza es confesarlo. La imprevisión, la indiferencia, la pereza, el egoísmo y la falta de cálculo y de perseverancia, que de todos procede y á todos nos domina, esas son las principales si no las únicas causas de nuestro atraso industrial y artístico.

Sin embargo, justo es reconocer que el pensamiento indicado cuenta algunos precedentes en nuestro país, precedentes honrosos que justifican más y más nuestra aspiración. En 1824 creóse en Madrid un Conservatorio de Artes para educar al artesano y fabricante: en 1825 y 26 establecieronse en el mismo enseñanzas de Geometría, Dibujo, Mecánica, Física y Química: en 1832 se dividió esta enseñanza en tres grados: particular, general y especial, y se hizo extensiva la institución á las provincias: en 1850 se creó la enseñanza elemental, de ampliación, superior y normal de industria; y, por fin, en 1871, siendo Ministro de Fomento el distinguido y respetable hombre público Sr. Ruiz Zorrilla, publicóse un decreto, precedido de razonada exposición, creando en el Conservatorio de Artes una Escuela «destinada á vulgarizar la ciencia y sus importantes aplicaciones, formando la educación del artesano, maestro de taller, contra maestre de fábrica, maquinista y capataz y propagando los conocimientos indispensables á la agricultura é industria de nuestro país;» decreto inspirado en el sentido más liberal y progresivo y cuyas disposiciones extendidas á las provincias serían suficientes para dar vida, forma y permanencia á las Escuelas de Artes y Oficios. Desgraciadamente poco ó nada se ha hecho en este sentido, y Asturias y Galicia, como tantas otras provincias, ricas en elementos industriales y dotadas de una población exuberante, tan inteligente como falta de recursos, vense completamente huérfanas de Estaciones agronómicas é Institutos industriales, y por consiguiente, privadas de los medios más expeditos y eficaces de adquirir los conocimientos necesarios para atender á la mejora y fomento de sus producciones.

Por eso es doblemente plausible y digno de imitarse el ejemplo dado por la Sociedad Económica Asturiana de Amigos del País, creando una *Escuela de Artes y Oficios*, que si no realiza por completo el objeto á que se destina, servirá cuando menos de provechoso ensayo, de núcleo de enseñanza y de base para las que, más pronto ó más tarde, habrán de establecerse en todas las provincias, que el porvenir es del trabajo y de la instrucción.

Animados, pues, de esta idea reproducimos en las columnas de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA el Reglamento de la citada Escuela, notable por su pensamiento y concisión y recomendable para los que se propongan establecer centros de enseñanza de la propia índole.

### «REGLAMENTO DE LA ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS

#### TITULO I

##### DE SU OBJETO EN GENERAL

Artículo 1.º La Escuela de Artes y Oficios está destinada á la educación é instrucción de los artesanos y los obreros.

Art. 2.º Comprenderá, como esenciales por ahora, las enseñanzas que se expresan en el título II.

Art. 3.º Tendrá también, como elementos de instrucción popular, una Biblioteca pública con obras adecuadas al objeto, y un Museo de productos de artes, industrias y oficios.

Art. 4.º Las enseñanzas ordinarias serán además

(1) Madrid.—Imprenta de D. E. Aguado.—1852.

(2) Santiago.—Imprenta de Jacobo Souto.—1852.

(3) Madrid.—Imprenta y fundición de D. E. Aguado.—1847.

(4) Piretología.—Santiago 1854.

(5) Consideraciones sobre la cuestión homeopática.—Madrid, imprenta de Aguado, 1851.

auxiliadas por lecturas y conferencias sobre asuntos relacionados con la cultura de las clases trabajadoras.

## TITULO II DE LAS ENSEÑANZAS

Art. 5.º Se establecerán cátedras para las enseñanzas que figuran en el siguiente cuadro:

Primer año.—Aritmética y nociones de Álgebra.—Gramática castellana.

Segundo año.—Geometría y Trigonometría.—Dibujo.—Francés.

Tercer año.—Nociones de Geometría descriptiva y sus aplicaciones a las sombras, perspectiva, corte de piedras, hierro y maderas.—Dibujo.—Francés.

Cuarto año.—1.ª Sección: Nociones de Física, Química y Mineralogía.—Mecánica industrial.

2.ª Sección: Principios generales de Arquitectura.—Dibujo aplicado a las construcciones.

Art. 6.º La inscripción para el ingreso estará abierta en la Secretaría de la Escuela desde el día 15 al 26 de Setiembre: los exámenes de admisión se verificarán los días 27, 28 y 29 siguientes, y la matrícula se hará desde el 28 al 30 inclusive.

Art. 7.º Los exámenes de fin de curso tendrán lugar los días 3, 4 y 5 de Mayo, ante los jurados correspondientes, y las oposiciones a los premios en los tres días siguientes.

Art. 8.º La apertura de la Escuela se celebrará el 1.º de Octubre. En este acto, que presidirá el Director de la Sociedad Económica, el Secretario dará cuenta del resultado de las enseñanzas en el año anterior; uno de los socios leerá un discurso relacionado con los fines de la Escuela, y el Presidente distribuirá los premios adjudicados a los alumnos más distinguidos.

Art. 9.º Los cursos darán principio el 2 de Octubre y concluirán el 30 de Abril.

## TITULO III DE LOS ALUMNOS

Art. 10. Para ser alumno de la Escuela se requiere: 1.º Tener cuando menos catorce años de edad y dedicarse a algún arte u oficio.

2.º Saber leer, escribir y las cuatro reglas fundamentales de la Aritmética.

3.º Pedir el ingreso dentro del plazo fijado en el art. 6.º

4.º Satisfacer por concepto de matrículas una peseta mensual.

Del pago de la matrícula estarán exceptuados los alumnos que, a juicio de la Comisión directiva, no puedan satisfacerla.

Art. 11. El alumno podrá matricularse en una ó más asignaturas. Los que deseen cursar desde luego cualquiera de los años, habrán de probar, previo el oportuno examen, hallarse imprevistos en las asignaturas que comprendan las anteriores.

Art. 12. Los alumnos sufrirán al final de cada curso un examen de las asignaturas del mismo, con arreglo a lo dispuesto en el art. 7.º, no pudiendo pasar al siguiente sin obtener la calificación de aprobado.

Art. 13. Los alumnos están obligados a asistir puntualmente a las clases y a guardar el mayor orden en las mismas.

Art. 14. En cualquier tiempo podrán recoger en Secretaría la certificación que acredite el resultado de sus estudios. Los que obtengan la certificación de sobresalientes estarán en condiciones de hacer oposición a los premios que conceda la Sociedad.

## TITULO IV

### DE LOS PROFESORES Y LAS CLASES

Art. 15. Los profesores de la Escuela serán nombrados por la Sociedad, a propuesta de la Comisión directiva en junta general, y con el nombramiento recibirán el título de socios honorarios de la Económica de Amigos del País.

Art. 16. Los profesores asistirán puntualmente a las clases en los días y horas que se determinen, y procurarán que el tecnicismo de sus explicaciones se traduzca en cuanto sea posible al lenguaje vulgar, a fin de que los alumnos se familiaricen con ellas y tengan las mayores aplicaciones a las artes y los oficios.

Art. 17. Cuando algún profesor, por enfermedad, ocupación ó ausencia no pudiera asistir a clase, pasará el oportuno aviso a la Secretaría de la Escuela.

Art. 18. Para sustituir a los profesores habrá los auxiliares necesarios, nombrados en la misma forma que aquellas.

Art. 19. Todos los días habrá lecciones, excepto los festivos, tres de Navidad, tres de Carnaval y tres de Semana Santa.

Art. 20. Todas las clases tendrán lugar de noche en los locales al efecto destinados por la Sociedad y con arreglo al cuadro de días y horas que oportunamente se publicará.

## TITULO V

### DE LA DIRECCION

Art. 21. Formando esta Escuela una sección de la Escuela Económica, estará regida por una Comisión directiva, compuesta de cinco individuos de la misma, elegidos por mitad cada dos años en junta general.

Art. 22. La Comisión directiva se organizará por sí misma nombrando su Presidente y Secretario.

Art. 23. Tiene a su cargo: el régimen interior de la Escuela, la organización de las enseñanzas, con sujeción a este Reglamento y a los acuerdos de la Sociedad; desempeñar los informes que por la misma se le pidan, proponer cuanto considere procedente a la mejora y prosperidad de su institución y remitir todos los años a la Secretaría general un resumen de sus trabajos.

Una Escuela, pues, que como la ovetense de Artes y

Oficios sostiene, a más decáedras de notoria necesidad y utilidad, una Biblioteca pública y lecturas y conferencias populares, de la mayor importancia para la instrucción y la moralidad de las clases trabajadoras, se recomienda a sí misma, haciéndose a la vez acreedora a la protección de cuantos se interesan por los adelantos del país. Sensible sería, por lo tanto, que dado el elevado pensamiento expuesto en el precedente Reglamento, no pudiera la Sociedad Económica asturiana, por falta de recursos, llevarle a cumplimiento término; pero de cualquier modo sus propósitos merecen los mayores elogios, y en sostenerlos y realizarlos debe mostrar el más decidido y perseverante empeño, llamando para ello en su auxilio, no sólo a las Corporaciones populares, sino a los amigos del bien público: que las Escuelas de Artes y Oficios destinadas a favorecer y fomentar la instrucción de las clases trabajadoras, responden a una necesidad social, constituyen uno de los más naturales y positivos elementos de adelanto y prosperidad, y pueden y deben servir de base a la regeneración intelectual y material del país, presa hasta aquí del empirismo y la rutina, y divorciado, por consiguiente, de todo progreso.

JOSÉ GONZALEZ ALEGRE.

## EL FILÓSOFO ESPAÑOL FRAY CEFERINO GONZALEZ

(Continuacion)

No se crea, por todo lo que dejamos dicho, que el P. Ceferino, implantado en los antiguos moldes de la escolástica, es una como filosófica momia exhumada de algún monasterio de la Edad Media, inaccesible a toda idea, a todo método, a todo procedimiento no practicado en las escuelas. Nada de eso; si el P. Ceferino proclama la absoluta supremacía de la filosofía de Santo Tomás, si demuestra lo infundado y gratuito de muchos de los cargos que contra la escolástica formularon la pasión y la ignorancia, no por eso deja de conocer y aceptar la parte buena de que haya sido causa ocasional la filosofía moderna, ni los extravíos a que en épocas de decadencia haya podido dar lugar la filosofía de las escuelas, pues no es, como tal vez pudieran sospechar algunos, el P. Ceferino uno de esos huecos y sentimentales declamadores, partidarios sistemáticos de todo lo pasado y enemigo *a priori* de todo lo porvenir y lo presente. Antes por el contrario, su natural independencia y amor a la verdad, unidos con la inspiración del genio, le llevan a la originalidad en muchas cosas, en que, partiendo de la teoría tomista, da desarrollos hasta ahora desconocidos, conquistando verdades a la ciencia y haciendo avanzar así las columnas de Hércules del conocimiento humano.

Tal es, entre otras muchas que los naturales límites de este estudio nos hacen omitir, su magnífica y completa teoría acerca del origen y generación de las ideas. Tomando por base la potencialidad de la razón, reducida en acto por las impresiones de los sentidos, que producen en la imaginación los *phantasmas*, de los que el entendimiento agente, activo por naturaleza y por participación directa de la razón divina, abstrae las especies inteligibles que recibidas por el entendimiento posible dan a la razón materia a la reflexión y punto de partida para tomar su vuelo, distingue las ideas en impresas y expresas, admite el principio *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, clasificando, con tan admirable acierto como profundidad, las ideas en innatas *in fieri proximo*, que es la universal de ente, idea que brota en la razón en cuanto se despierta, y que está primero solo ocasionalmente en los sentidos, en ideas puro inteligibles, que representan objetos puramente espirituales y en ideas puro inteligibles, que representan las razones universales que se encuentran en las cosas espirituales como materiales, como la razón de causa, efecto, necesidad y contingencia, etc., etc., y que ambas están en los sentidos como en causa material remota é indirecta, ó en cuanto éstos suministran la materia remota para ellas; y, por último, en ideas inferiores ó de primera abstracción, que representan las cosas materiales y sensibles bajo la forma de universalidad, y que están plenamente en los sentidos como materia próxima.

Profunda y admirable teoría, que al paso que cierra toda entrada a la teoría semi-panteísta de las ideas innatas, al tradicionalismo y al ontologismo, y finalmente, al idealismo y sensualismo, entraña una fecunda clasificación como categórica ó jerárquica de las ideas, con la que se halla fácil resolución a las mil dudas que asaltan la razón al considerar el tan intrincado y tan trascendental problema del origen y generación de las ideas.

Esta somera exposición que acabamos de hacer nos pone de manifiesto, al par que la originalidad é independencia, el modo y método filosófico del P. Ceferino.

Espíritu recto y elevado, no se entrega en filosofía a declamaciones poéticas, y más aristotélico que platónico, indaga las causas y efectos de las cosas con lógica severa y meditado raciocinio, y no con arranques y raptos de pasión, en que tiene por regla general más parte la imaginación que el entendimiento.

Y aquí se nos presenta una nueva faz del P. Ceferino. Los que estudien sus obras metafísicas y analicen su estilo, que aunque castizo y propio se asemeja por su precisión concisa a una serie de ecuaciones matemáticas, comprenderán, sin duda, lo filosófico de su carácter, revelado en el concepto y el estilo; pero tal vez no sospechen que aquel que con tanto tino sabe encerrar a la palabra en los límites de la idea, puede, cuando quiere, dar suelta a la imaginación y vuelo a la fantasía, brotando en poéticos raudales torrentes de inspiración y de elocuencia.

Así se nos aparece, en efecto, el P. Ceferino como orador sagrado. Encargado el año 1862 de predicar el sermón en la festividad de Santo Tomás por la Universidad de Manila, pronunció un magnífico discurso que, sin vacilación alguna, declaramos como una de las joyas más hermosas que esmaltan el joyel de la elocuencia española, y bastante a estampar para siempre en aquel que la produce el nombre de orador en toda la brillante extensión de la palabra.

Y en prueba de lo que de aseverar acabamos, y por ser, tanto el discurso como esta nueva faz del P. Ceferino apenas conocido, insertaremos alguno de sus más soberbios párrafos.

Después de demostrar que la santidad y la justicia divina han existido siempre en la tierra, desde el Eden al Ararat, desde el Ararat a Sion, desde Sion al Vaticano, en esos hombres que constituyen el apostolado de la verdad y que se llaman Adán, Noé, Moisés, y aunque de un modo incompleto en esos otros que se llaman Zoroastro y Pitágoras, Platon y Aristóteles, Ciceron y Epitecto, y, por último, en toda su plenitud en el Hijo de Dios; después de demostrar que además de la verdad divina, restaurada por Dios y por la Iglesia, existe la verdad humana, cuya obra de restauración, emprendida por Orígenes, Atanasio, Agustín, Lactancio, había de llegar a su perfecto acabamiento en el orden filosófico por Santo Tomás de Aquino; después de describir la juventud del discípulo de Alberto el Magno, el estado de la ciencia y de la Europa al tiempo de su aparición, la restauración de la verdad en el orden filosófico por el *buey mudo de Sicilia* con la *Summa contra los gentiles*, y en el orden teológico con la *Summa teológica*, hace esta arrebatadora síntesis de los trabajos del santo doctor, terminando con una rápida mirada hacia su santidad y su virtud, expresada en palabras que son todo un cántico de amor, dice así:

«Había escrito de legislación, de moral, de gobierno, de exégesis, de controversia. Había restaurado y desenvuelto la filosofía cristiana, abriendo al paso nuevos horizontes a la ciencia. Había dominado el movimiento panteísta y el movimiento racionalista, que se alzaban amenazadores contra la religión y contra la sociedad. Después de esto sentó su tienda junto al Verbo de Dios, y de lo alto de las colinas de la eternidad arrojó sobre el mundo una palabra de verdad y de vida; levantó en medio de los siglos la inmensa pirámide de esa ciencia del cristianismo, cuya base descansa en la tierra y cuya cúspide se oculta en el cielo; escribió la *Summa teológica*, y en ella y con ella el testamento de alianza sempiterna entre la razón humana y la razón divina, entre la ciencia y la religión. La obra estaba acabada, y Tomás podía dormir en paz. Sobre su sepulcro se agolparon por espacio de cien años los pueblos y las Universidades del mundo cristiano para disputarse sus huesos, que descansaron por fin en el seno de sus hermanos. Sólo faltaba a este hombre una última gloria, y Dios le concedió esta gloria. Todo lo que es verdaderamente grande, todo lo que lleva en sí la señal divina está destinado a sufrir la prueba del combate y el odio del mundo. Apenas Santo Tomás había descendido al sepulcro, cuando la envidia intentó empañar con su hálito ponzoñoso el brillo de su nombre y de su doctrina. La Europa presenció entonces un espectáculo sublime: vióse a un anciano de cabeza encanecida llamar a las puertas de la Universidad de París, la primera entonces del mundo, convocar a sus profesores y estudiantes y desafiar a los detractores de Tomás, cuya causa se ofrecía a sostener. ¿Sabeis el nombre de aquel anciano venerable, en cuya presencia enmudecieron los detractores de Tomás? Era Alberto Magno, que a la edad de ochenta años había salido de la antigua ciudad de Agripina para defender el nombre y la doctrina de su antiguo discípulo.

«Nada os he dicho del concierto de alabanzas que han prodigado al doctor de Aquino los grandes hombres contemporáneos suyos y los grandes hombres venidos después, y los doctores, y los Concilios, y los Papas, y la Iglesia universal. No es fácil reducir a estrechos límites la inmensidad del Océano. Tampoco me ha sido posible, desde el punto de vista en que me he colocado, descender a la narración de su santidad y sus virtudes. ¿Queréis saber algo de esa santidad y esas virtudes? La religión tiene una palabra misteriosa que las resume todas: es la palabra del amor de Dios, porque el amor de Dios es el principio, el medio y el fin de la santidad cristiana. Pues bien, escuchad: ese hombre, de cuyos labios estuviera pendiente toda la tierra; ese hombre, que para usar el lenguaje de la esoritura, había disputado de todo, desde el cedro que se levanta en el Líbano hasta el hisopo que nace en la pared; ese hombre, que había recorrido todas las esferas de la verdad, desde el murmullo que produce en el átomo hasta la armonía que produce en los labios de Dios, un día se sentó solitario a los pies de un Crucifijo, y de su corazón, abrasado por la llama del amor divino, salieron los acentos más puros, más santos, más sublimes para cantar las glorias del sacramento del amor. ¿Quién no ha sentido su alma dulcemente conmovida al escuchar ese *Lauda Sion* admirable y los graves acentos de esos himnos con que el corazón amante de Tomás saludó entonces al Dios escondido en el grande Sacramento? Al escuchar sus santas efusiones y sus llantos de amor, al escuchar sus gemidos sobre el destierro de esta vida y sus tendencias impetuosas hacia la patria celestial, se recuerda involuntariamente a los cautivos de Israel, cuando, sentados a la sombra de los sauces de los ríos de Babilonia, tristes, recordaban las glorias de Sion y entonaban llorosos las condiciones de la patria. Busquemos también nosotros ese amor santo de Dios; no olvidemos nunca que esa caridad inefable, que *no ha nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino del mismo Dios*, pesa más en el peso del Santuario que toda la ciencia del siglo. Sólo con ella y por ella podemos llegar a la imitación perfecta del

doctor de Aquino: sólo con ella y por ella podemos llegar á la patria de los Santos.»

¡Qué mayor prueba de que la subordinación á que la filosofía escolástica somete á la imaginación respecto del entendimiento en las regiones especulativas, no daña, antes favorece, á la fantasía, cuando animada por su fuerza abre su vuelo raudo y poderoso en su vasta y grandiosa esfera!

Y esta subordinación, no sólo consiste en el absoluto predominio de la una ó la otra facultad, en cuanto cabe ya en el abstruso raciocinio como en la descripción fascinadora, sino también en su combinación y en su concordia, cuando el asunto es mixto y complejo el público á que se dirige. Bien se deja ver esto por cierto en el soberbio estudio que acerca del *Positivismo materialista* escribió el P. Ceferino para la revista *La defensa de la Sociedad*, trabajo en el que abiertamente campea, juntamente con el más recto y elevado criterio filosófico, la más lozana fantasía, desenvueltos en el más fluido estilo y en el más natural y propio y castizo lenguaje.

ALEJANDRO PIDAL Y MON.

(Concluirá.)

## LAS ROMERÍAS EN ASTÚRIAS

SAN JUAN DE AMANDI

No há mucho que escribiendo mi queridísimo amigo Balbin de Unquera un artículo acerca de las romerías, las pintó tan bien en cuanto á los tiempos antiguos, y las comparó de un modo tan admirable con los modernos, haciendo atinadas consideraciones acerca de ellas, que en verdad sería atrevimiento grande tratar yo de ocuparme en igual sentido de las mismas, que ayer fueron un acto de verdadera fé religiosa, y hoy son una manifestación más ó menos clara del deseo creciente de la humanidad de buscar diversiones siempre, y lucro en todas partes.

No, yo no entraré por el extenso y fecundo campo de la historia: hablaré de las romerías tal como las he conocido en mis años, que á Dios gracias no pasan de treinta, y para que haya mayor exactitud en las tintas del cuadro he de referirme á una era la que con frecuencia concurrí, y en la cual he pasado horas deliciosas, acaso de las más alegres de mi vida, y ella puede servir de modelo para las demás, y cuenta que aquel es acabado y de magníficas condiciones.

La romería de San Juan es una de las primeras que se celebran en la comarca asturiana, descollando entre todas la de Amandi, el lugarillo más bello que existe en España, y eso que esta hidalga nación es una de las más hermosas del mundo, porque allí hay todo lo pintoresco que reunirse puede: árboles seculares de altas y extensas copas, campos siempre cubiertos de flores, ríos que surcan la comarca en direcciones diversas, empinadas lomas coronadas por airoso edificios, y una atmósfera fresca y perfumada, que dá vida y ensanche al corazón.

El campo de San Juan es un valle hundido entre montañas que compararse podría con un pedazo de cielo, si por el espacio azul vagasen tan garridas asturianas como las que con sus gracias en estossitios recuerdan á Galatea. Los accidentes del terreno, que lo hacen variadísimo; los seculares árboles, que lo sombrean con sus amplios ramajes; el río, que se desliza ciñendo la pradera y murmurando no sé que lenguaje solemne y misterioso que se hace más sublime si el valle está desierto al repetirse en sus profundidades, y la ermita de San Juan que lo termina, envuelto todo y alumbrado todo por una luz suave y melancólica, le dan cierta majestuosa belleza que imprime en el alma un tinte especial, comparable sólo con el crepúsculo de la tarde y con el triste suspiro del enamorado en la ausencia; majestuosa belleza de que sólo participan los paisanos del Norte, que por ser ricos en todo, lo son hasta en la hermosa manifestación de la tristeza.

¡Qué dulce es recordar la fiesta de San Juan de Amandi después de algunos años de haberse separado de aquellos lugares! Como en confuso tropel acuden á la memoria las reminiscencias del ayer envueltas entre los pliegues de la túnica del amor, y como también tristes suspiros y quejas olvidadas hacen suspender al que escribe la tarea.

Yo veo allí, muy cerca del río, próximo al corro donde se baila la giralilla y donde gallardos mozos alegres entonan la danza prima, un grupo de jóvenes en los que se retrata la alegría, y que son, á no dudar, legítima esperanza del porvenir.

El aire con que aquel recita una copla, la gracia con que el otro brinda por su novia, y el desenfado con que el de más allá destapa una botella, bien claro me indican que esa es otra generación que sustituye á la mía que por el tiempo y por las circunstancias vá caminando á la vejez.

Destáncense en toda la extensión del campo las célebres *barracas*, que por el verde follaje con que están hechas, por la mucha gente que dentro de las mismas bulle y por la que en derredor se entretiene y agítase, inducen á creer que como ellas debieron de ser las moradas de Baco y sus secuaces.

Carretera arriba, vienen de la próxima villa juncales y graciosas niñas con el corazón lleno de esperanzas que acaso nunca se realicen; pero son tan hermosas, les hace tanta gracia el sombrerillo y los ligeros vestidos con que se adornan, que llaman la atención de la concurrencia, y joven hay que de buena gana ocuparía por un momento el lugar del pordiosero que recibe la limosna de aquellas manos, tan blancas como la azucena, para admirarlas aún sin permiso y para besarlas si ellas tuviesen la debilidad de otorgarles, que suelen darse casos.

Pero lo que en las romerías de Asturias llama la atención es la gente del campo que en unas y otras direcciones desde que el alba asoma vienen desde lejanos lugares á pasar el día de San Juan á la sombra de castaños, tratándose en las primeras horas á cuerpo de rey con succulentos manjares y espirituosas bebidas, entre las que jamás se olvida la sidra que en los *llugares del concejo* se ha fabricado y que habrá de ser en un día no lejano uno de los licores más acreditados de Europa.

Después que el sol ha recorrido la mitad de su carrera, y cuando ya los más han asistido á la misa cantada que en la capilla del Santo se celebra y recorrido el campo con la procesion, empieza ese bullicio que produce la aglomeración de gentes: el baile, el canto, los músicos ambulantes, las bandejas de dulces y frutas, y sobre todo, el apresurado zapatear y moverse de los que, al compás del tamboril y la gaita, bailan el *fantango*.

Entonces es de admirar á la airosa asturiana con su frescura, su aire y su expresiva mirada, con el pañuelo blanco ó de colores á la cabeza, su dengue negro, el precioso collar de corales á la garganta, la saya corta y ajustado zapato, moverse con donosura y garbo y seguir en sus giros y cabriolas al que le hace frente sirviéndole de pareja, y es tan gallardo mozo en su presencia como generoso de corazón, sencillo en sus pensamientos y de penetrante ingenio para conocer el mundo. Allí bailan sin penas, hasta que al aparecer el crepúsculo de la tarde las danzas concluyen y vuelven la gente á su hogar entonando con sonora y clara voz las más populares canciones, que se repiten de eco en eco por las arboledas y montañas como si fuesen muy lejos á evocar recuerdos de un ayer que pasa y no vuelve jamás.

Nadie abandona la romería sin llevar su canastillo ó blanco pañuelo llenos de dulces y de avellanas con que regalar á los que se quedaron guardando la casa y comprar alguna cinta ó escapulario tocados al Santo como reliquia para los que han de atravesar los mares ó marchar á la América en busca de porvenir; y de ver es cómo todos se apresuran á brindar á los que les salen al encuentro, siendo éstos de ordinario á los padres que van en busca de sus hijos, porque el manto de la noche no las oculte demasiado y les pierdan de vista, ó los enamorados que, anhelantes y celosos á las veces, aguardan á los que son su eterno pensamiento.

La luna aparece sobre el collado, ilumina la pradera y ésta queda tan desierta y tan triste que sólo se oye murmurar las hojas de los árboles, cantar al ruiseñor que aguardaba la terminación del bullicio para entonar sus amores tiernos, y lanzar así como quejas al río por lo turbulentas que sus aguas se han puesto al agitarlas los remeros: alguno de estos, más descuidado que los otros, duerme quizá tranquilo en el campo hasta lucir el nuevo sol en que repetirá de seguro:

Si vas á la romería  
Te pesa al siguiente día.

Adagio, que como todos los que el pueblo repite, es una verdad innegable, porque el que más y el que menos al día siguiente de la fiesta se encuentra perezoso y tardío para dedicarse á sus faenas ordinarias.

Estos son los rasgos más característicos de las romerías en Asturias, que aunque decaen visiblemente, no por eso se olvidan y dejan de ser dignas de que se les dediquen algunos renglones, y mucho más si fueran siempre tan concurridas como la de San Juan de Amandi.

JESUS PANDO Y VALLE.

### ESTUDIO

SOBRE EL ORIGEN Y FORMACION DE LA

## LENGUA GALLEGA

INÉDITO DEL

P. FR. MARTIN SARMIENTO

(Continuación)

Elusio jamás estuvo en Galicia, y estuvo mucho tiempo herborizando en Portugal: por eso cometió el error de añadir el adjetivo lusitano á muchas plantas, creyendo privativas de Portugal las que son comunes en Galicia, y acaso en otras partes en donde no estuvo. Siendo, pues, *Erica* el nombre genérico de Camariñas, y naciendo sólo en las costas de mar, hay motivos para creer que la voz Camariña gallega es recortada de la voz *Erica Marina*, y por trasposición *Caramiña*, de donde sale Caramiñal (1). De estas voces latinas recortadas, es visible ejemplo la voz *tartego* ó *tartago*, purgante de la voz catártigo que es purgativo.

Me he detenido en esto, porque se me vino á la pluma, y porque V. R. sepa que aunque de paso hago tal cual reflexión sobre la lengua gallega que he mamado. Queriendo Dios, enseñaré á V. R. la Camariña, se la mostraré en Elusio ó en otros autores que la copiaron, y nos hemos de reir á carcajadas de las fanfarronadas de Amato y otros semejantes.

Las tres obras de los tres Glosarios, que deseara ver para la lengua gallega, los he deseado ver también para la lengua castellana. Falta un Glosario de la media latinidad. Otro del antiguo vulgar, y escrito anterior de D. Juan el Segundo, y otro vocabulario de las voces vulgares que no se hallan en los libros y son usuales en esta ó en la otra provincia. Esas voces deben andar aparte del gran Diccionario, ó todas debajo de una serie alfabética ó dispuestas según los territorios donde son usuales. En especial, no debe quedar voz de objeto alguno de historia natural que no se recoja, v. g., de elementos, animales, aves, peces, conchas, testáceos, insectos, árboles, arbustos, yerbas, etc.

(1) ¿No sería más fácil que el nombre de Camariñas venga de donde el de la Camargue francesa?—M. Murguía.

No importa que de esto resulte que un objeto tenga veinte nombre diferentes. Eso es otro tanto oro para la inteligencia fundamental de la lengua y para demostrar su abundancia. Y aunque se señalase el número de doscientos, tampoco lo extrañaría el que hubiese leído en Eduardo Pocok los centenares de nombres diferentes con que los árabes significan un mismo objeto, v. g., á la espada, leon, miel, serpiente, etc.

Siempre eché de ménos en los libros castellanos los nombres de los objetos naturales, y en especial de los vegetales que nacen en España. No porque yo crea que faltan voces vulgares para significarlos, sino porque se pone poco cuidado en recogerlos y en imprimirlos. Y me parece iniquidad el excluirlos de la lengua comun castellana porque son voces singulares de provincias y porque no se hallan en los libros. Aquí hay círculo vicioso. No se hallan en los libros porque los escritores no lo sabían; ni los hallaron recogidos en algun Diccionario, y porque no se hallan en los libros, no se piensa en recogerlos para que después se hallen en los libros ó Diccionarios.

Si la excusa fuese justa, no habia de introducirse voz que ya no se hallase en libro castellano, y esto sería minorar la abundancia de la lengua en breve. Quisiera Diccionario, no sólo del castellano que se escribe, sino también del que se habla. Pero en cuanto á las voces de los objetos de la Historia natural y principalmente de los vegetales, se deben introducir en el Diccionario comun de castellano todas las que en esta ó la otra provincia se hallaren que signifiquen objeto, que ó no nace en Castilla ó no tiene en castellano nombre si es que nace. Supongo que debe entenderse esto de las provincias que usan idioma derivado del latino.

Tengo entendido que ya se piensa en ese útil trabajo. Pero mientras no vea yo que salen á peregrinar por las otras provincias muchos de los que han de concurrir á ese trabajo, no viviré contento. Varron, Lesto y Nonio son precisos para las voces de la antigua latinidad, que nos han conservado. Gelio para la crítica, que nace de ellas.

Pollux para las voces de la lengua griega que se hablaba, y que por clases recogió en su *Onomástico*. Hesichio, porque en su *Lexicon* griego nos ha dejado noticia de muchas voces griegas singulares que se hablaban en las provincias que hablaban griego y también de muchas que se hablaban en países bárbaros.

Finalmente para una y otra latinidad es un tesoro lo que San Isidoro nos ha conservado en sus etimologías: y es cierto que en ellas dá noticia también el Santo de varias voces que se usaban en el vulgo. Papias es precioso, no sólo por lo raro, sino también porque hizo en latin lo que Hesichio en el griego. ¿Qué mucho, pues, que yo desee que los gallegos y castellanos hagan respectivamente en sus idiomas lo que tantos hombres grandes han ejecutado para conservar las lenguas griega y latina?

### PUNTO SEGUNDO

Ya es tiempo que responda á V. R. alguna cosa sobre el segundo punto. Esto es, sobre una *Paleografía española*. Asunto es este que ya debía estar apurado después que se inventó la imprenta, si los que deben sentenciar en controversias de instrumentos antiguos se hubiesen dedicado á leerlos y entenderlos. El asunto de querer apurar el origen primitivo de las lenguas, y en su consecuencia de la lengua gallega y castellana es asunto despreciado. Al contrario, el asunto de una paleografía española es asunto que aún se puede y debe emprender con esperanzas de conseguir mucho.

Sabe V. R. que la voz paleografía se compone de *Παλιος*, cosa antigua, y de *γραφια*, escritura: esa voz la usaria Pulch á imitación de la paleografía del Padre Montfaucon, y éste la escogió para distinguir su obra de la del P. Mabillon de *Re Diplomatica*. He visto esas dos célebres obras. Mabillon tomó por asunto los instrumentos latinos de Francia que se hallan en los archivos. Y Montfaucon los instrumentos griegos: uno y otro anticuario dió noticia de los varios caracteres antiguos, cómo se fueron sucediendo por los siglos, así para escribir en latin como en griego.

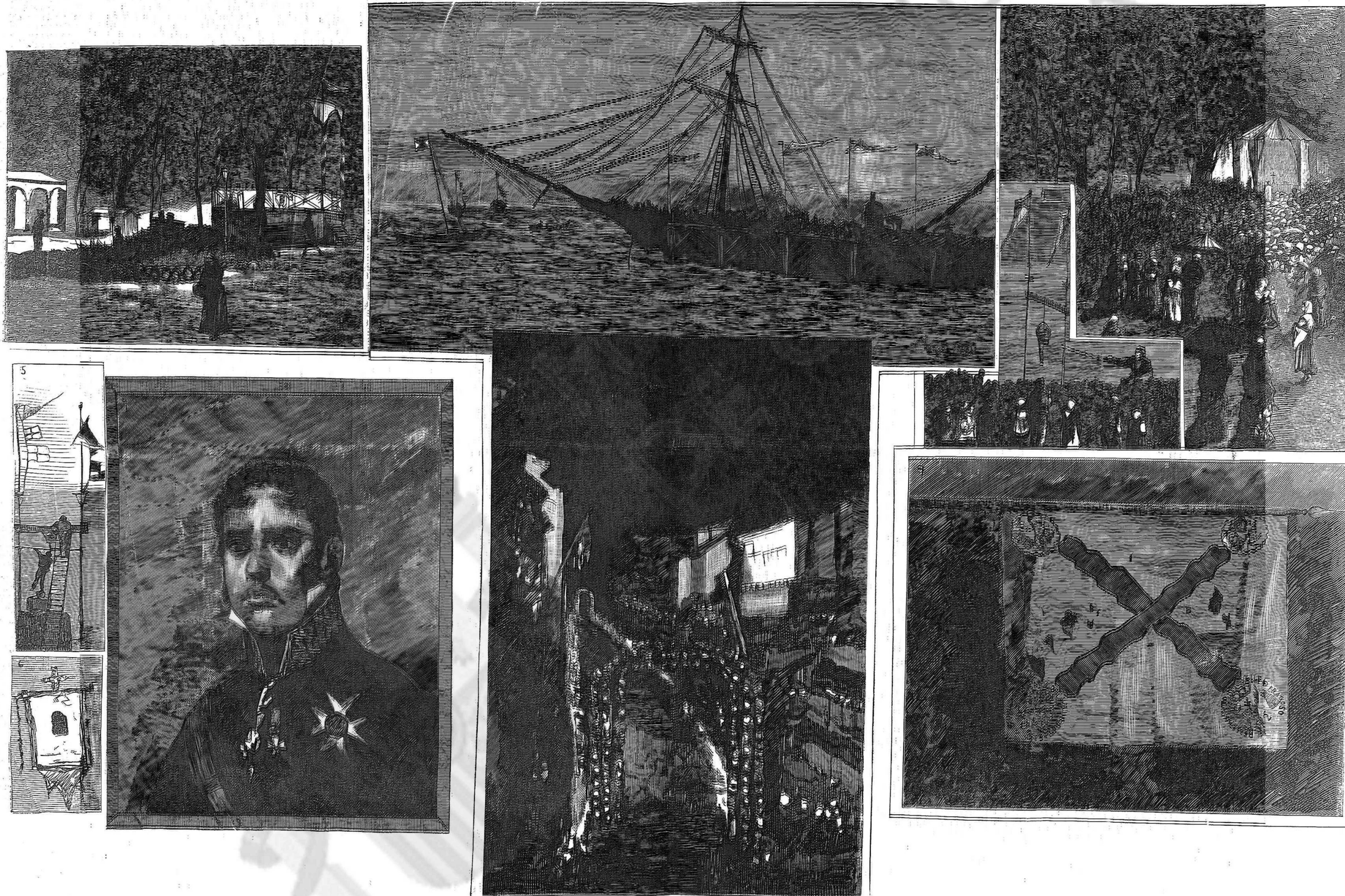
Pero esto no es lo singular en dichas obras: lo primero y principal de tan inmenso trabajo, consiste en que en ellas se ponen por los siglos las fórmulas, las datatas, las firmas, las confirmaciones, los sellos, etc., según se fueron sucediendo en la Francia y en la Grecia, ó con más generalidad en el Oriente y en el Occidente. En esos dos tomos hallara V. R. muchísimos alfabetos, y dejando á parte la paleografía de Montfaucon, pues no es del presente asunto, registre V. R. el tomo de Mabillon *De Re Diplomatica* y de él podría sacar diferentes alfabetos, que podrán adornar una *Paleografía española*.

Parando el asunto en sílo reimprimir muchos alfabetos de escritos que se hallan en España, no se necesitan muchos libros; y para saber leer cualquier pergamino ó papel que hoy se conserve en los archivos de España, como el texto sea latino, castellano, gallego ó de otro dialecto de la latina, no son necesarios muchos alfabetos cumplidos que se tengan presentes, y con un poco de cuidado que se ponga se leerá cualquiera antiguo instrumento de los dichos, y créame V. R. que no se necesita más.

El primer alfabeto se debe componer de todas las letras mayúsculas y cursivas que se hallan en los instrumentos góticos, desde que se empezaron á usar hasta que se arrinconaron; esto es, para usar de números redondos, hasta el año de 1100, no digo desde cuándo porque no lo sé. Instrumentos góticos del siglo VIII son difíciles de encontrar; los del XI son raros, los del siglo X y XII son frecuentes en los archivos de la parte septentrional de España.

(Se continuará.)

FIESTAS DEL CRISTO DE LA VICTORIA EN VIGO



1. Kiosko de la Alameda.—2. Aspecto del muelle de madera en el momento de celebrarse las regatas.—3. Misa de campaña en la Alameda.—4 y 5. Cucanías.—6. Estandarte nuevo.—7. Retrato del general Merillo.—8. Aspecto de la calle del Príncipe, iluminada por la luz eléctrica durante la procesion.—9. Bandera del batallon del Valle de Frago.

## DE MADRID A OVIEDO

## II

(Continuación) (4)

Eso sí, cuando el viajero aburrido, en uno de sus desesperados paseos, echa los ojos por cima de la cerca de madera que fija los límites de la estación, y pone la mirada sobre el caserío de la ciudad, que como á tiro de fusil destaca, se le quitan las ganas de aprovechar la detención para conocer de Palencia algo más que la calma y el descuido con que los *severos* mozos del ferrocarril hacen el trasbordo de equipajes y mercancías.

Vista desde la estación, Palencia, situada en el centro de una extensísima llanura, cabeza de aquella feraz comarca, cuyas excelencias expresó la sabiduría popular diciendo: «No se llame señor quien en tierra de Campos no tenga un terron,» y foco por mucho tiempo y aún hoy, de una cierta actividad industrial, parece no sólo un pueblo triste, sino lo que vulgarmente se llama un poblachón.

Las casas á la castellana, es decir, grandes, espaciosas, de dos pisos, achaparradas, á modo de convento ó de cuartel, sin color, sin variedad ni accidente artístico, incapaces de despertar en el espíritu otra idea que la del reposo en su forma clásica y majestuosa de la *siesta*; los arrabales de adobe, descansando en muchas partes sobre agrietados trozos de la vetusta muralla, destruida por la revolución de 1868, y sustituida, para los efectos del vulgar impuesto de consumos, por una pobrísima cerca, ante la que en vano la memoria pretende evocar los nombres de aquellas esforzadas palentinas que rechazaron á los ingleses en el siglo XIV, y que en premio de su incomparable valor obtuvieron del Rey D. Juan I el uso de una banda de oro sobre los tocados: los alrededores, campos de trigo, sin ondulaciones ni detalles, surcados por las tranquilas aguas del Carrion ó la mortecina corriente del canal de Castilla, que se vocean á las puertas mismas de la ciudad; la atmósfera trasparente y el cielo serenísimo, envolviendo á modo de inmenso fanal aquel cuadro de perfecta regularidad, de silencio, de aparente atonía que sólo turban, dando pretexto á que se sospeche la vida, el cimbrear de unos copudos chopos que, por inconcebible excepción, surgen allá, lejos, á un extremo del caserío, dándole y cerrando la perspectiva; el crujir de las velas de San Lázaro, cuyas torres revelan al curioso el sitio donde vivió el héroe del Romancero, y por último, los roncós ecos de la gótica catedral, asentada sobre la legendaria gruta de San Antolín en el siglo XI, reconstruida en el XIV, terminada en el siglo XV, y en cuyo seno descansan los restos de Doña Urraca, la Reina de Navarra, mujer de D. García, y los huesos de D. Ramiro, el hijo de Alfonso VIII, el pomposo conquistador de Almería y Calatrava. Ved ahí lo que á primera vista y de golpe ofrece la ciudad de *las mantas* al observador superficial y malhumorado.

Pero no hay que dejarse llevar de las apariencias. La ciudad tiene importancia y es más que probable que el porvenir le reserve ventajas de que muy pasajeramente disfrutó cuando en ella se cruzaban los coches de Burgos, Santander y Galicia. Cuenta que no quiero decir con esto que el interior de Palencia sea el de una población nueva y vistosa. Nadie se ha atrevido á tanto. Ni llegó á sostener que su catedral gótica, bastante relajada, merezca figurar entre los grandes monumentos arquitectónicos de España, ni, en fin, que el valor de aquella población pase del propio de una ciudad de once mil habitantes, tierra adentro y en el corazón de Castilla.

Pretendo simplemente ser justo y no malquistarme con los palentinos, para lo que he menester consignar que Palencia tiene una ilustre historia, y que hoy merece seria consideración por su posición geográfica, por la laboriosidad y discreción de sus habitantes, y en fin, por su riqueza industrial y agrícola.

Nada ménos que á Palas atribuyeron los amigos de la ciudad castellana los cimientos de aquel pueblo, que en los tiempos romanos rivalizó con Numancia para ocupar el primer sitio entre las ciudades de la España tarraconense. El desbordamiento del Carrion en los primeros años del siglo V y la invasión sarracena en el VIII, por dos veces la destruyeron, de tal suerte que es lícito referir su fundación al año 1032 y al Rey de Navarra D. Sancho el Mayor. Fueros le dió Alfonso VI hacia 1072, y su Universidad (trasladada luego á Burgos ó á Salamanca) data de Alfonso IX en 1208. Sede episcopal desde la época visigótica, en ella celebráronse concilios en 1113 y 1129, y después de los concilios, Cortes tres veces en el siglo XIV y una en el XVI, saliendo de las reunidas en 1388 la creación del Principado de Asturias para los primogénitos de los Reyes de Castilla y desde luego para el Infante D. Enrique y la hija del Duque de Lancaster, cuyos desposorios allí se celebraron. Para la leyenda Palencia tiene, ora el recuerdo de D. Enrique I, muerto en la primavera de 1217 de resultas de haberle caído una teja jugando á la pelota en el patio del palacio episcopal; ora el asesinato de D. Juan Alonso Benavides, que sirvió de base para el proceso de los Carvajales que emplazaron á Fernando IV; ora el crimen perpetrado en la persona del Obispo D. Rodrigo de Velasco por su cocinero en 1435; ora la retirada del Rey de Navarra, que derrotado en Pampliega en 1444 buscó en Palencia un refugio y medios para recogerse á sus Estados y volver luego sobre Castilla. Y, en fin, para la piedad cuenta con dos grandes milagros: el uno, la sumersión de la ciudad por las aguas del Carrion, que provocó Santo Toribio en castigo de las aficiones priscilianitas de los palentinos en el siglo V; el otro, la paralización del brazo derecho del

Rey D. Sancho el Mayor en el siglo XIII al acosar á un jabalí refugiado en la gruta de San Antolín, de lo que fué resultado el voto del Príncipe de acometer, como acometió, la construcción de una basílica sobre aquella oscura y olvidada cueva.

Después, todavía Palencia ha ocupado la atención pública con motivo de otra inundación—la de 1865—resultado de la unión del río y del canal castellano, y con motivo también de los famosos incendios de las fábricas de harinas de 1856, que hicieron temer grandes conflictos políticos y sociales en el corazón de Castilla.

Era esto de tanta mayor importancia cuanto que la ciudad del Carrion es, como he dicho, cabeza de un riquísimo término agrícola, y puede ser considerada no sólo como el depósito del grano de una gran parte de la tierra de Campos, si que también como un centro de la fabricación de harinas y, sobre todo, de los cobertores, bayetas y fieltros que llevan su nombre y gozan de fama punto ménos que europea. Este triple carácter de la ciudad de San Antolín se pone de relieve en los tres principales barrios de la población: el *Mercado*, donde se vende el grano de toda la comarca: la *Puebla*, donde radican las fábricas de mantas que utilizan la lana de los ganados palentinos, y el *Fin del río*, donde comienzan las fábricas de harinas, extendidas luego sobre el viejo canal de Castilla, obra del siglo pasado.

Con tales datos, y recordando lo que ántes he apuntado de que en Palencia entroncan las líneas férreas del NO. y de Santander, y que hoy se trabaja para trasladar á aquella estación la de Venta de Baños, comprendese bien que no peço de optimista diciendo que aún puede prometerse no poco del porvenir la ciudad del Carrion, que, con muchísimo más motivo que Valencia, podría apellidarse *del Cid*.

Pero... la campana suena. Los viajeros que confundidos paseamos entre los mozos y los empleados de la desguarnecida estación, saltando rails y gozosos de partir, buscamos por distinto camino nuestros respectivos comportamientos. En Palencia nos bifurcamos: los *montañeses* siguen rectos en busca de las quebraduras y atrevimientos de Reinos—un nacimiento de los que por Navidad venden en Santa Cruz, con cascadas, pastorcitos y vacas, pero sin Reyes magos. Los astures y gallegos nos comprometemos más á la izquierda, al Oeste, y entramos en la gran tierra, en la famosa *tierra de Campos*.

¡Dios mío! ¡Qué 150 kilómetros aquellos! ¡Qué horror para el que los recorre sin el propósito de comprar garbanzos ó acaparar trigo! El terreno es como la palma de la mano. Un mar de espigas muy doradas, pero capaces de quitar el humor á un malagueño. ¡Una inmensa sábana, sin un árbol, sin una casa, sin un hombre, ni una bestia, ni detalle de ningún género donde reposar la anhelante mirada; sin más límite que la caída del cielo allá en lo infinito! Yo comprendo la poesía del mar; pero la sostienen ó la engendran el movimiento y el bramido de la ola, el reverberar de los astros, la blanca vela que se dibuja á lo lejos, el pez que bulle, el pájaro que corta el aire... Pero, ¡un mar de trigo! Un mar amarillo, silencioso, muerto... Vamos, ¡los ojos concluyen por cerrarse para abrirse sólo en las estaciones de Paredes, de Grajal, del Burgo, donde no hay una flor ni un vaso de agua; donde parece el castellano de ancho sombrero, calzon ajustado, traje pardo y la obligada capa, sério, grave, ocupado exclusivamente de su asunto...

¡Qué circunspección! ¡Y qué calor! Como que son las doce del día y el sol se ceba en aquel desierto. Aquello sofoca... ¡y fuerza á pensar... en el frío que allí hará en el invierno!

¡Ah! Castilla, ¡ah! feraz, pero antipoeética y desesperadora tierra de Campos, ya me explico, ya me explico la fiebre con que el cristiano bajado de la frondosa montaña asturica acometía al moro y no se daba descanso en busca de las frescas márgenes del Tajo, de las ermitas de Córdoba, de los cármenes de Granada. Les era imposible quedar en el camino.

Y sin embargo—lo reconozco—allí se nutre el *buen sentido* de España... Pero yo no voy en busca de juicio ni de calma.

Ni mi espíritu está ahora para pensar en pósitos ni alhóndigas. ¡Pasa! ¡Pasad, sombras manchegas! ¡Huid envueltas en el negro humo de la locomotora estaciones castellanas, piñadas todas en el tono de Velazquez, pero todas desprovistas de animación y vida! De Palencia á Leon se tarda unas cuatro horas, marchando á razón de treinta kilómetros por hora. Los wagones que van á San Sebastian recorren un trayecto análogo—hasta Pancorbo—á razón de 34. *¿Cur tan varie?*

¡Pero alto! Es decir, alto el pensamiento, que el tren sigue braceando en un mar de humo y voceando la proximidad del sepulcro de San Isidoro. Poco há desde las ventanillas del wagon casi há sido posible tocar con la mano las viejas paredes de algunos edificios, una cerca, un murallon... Delante tenemos á Sahagun, y cierto que no habrá persona medianamente culta en cuyo espíritu no produzca cierto efecto este nombre. Es posible, y hasta excusable si se quiere, ignorar la historia de Palencia, que siempre fué *tierra dentro y tierra de piso*. Pero Sahagun brilla en los anales patrios con caracteres de una originalidad y un esplendor verdaderamente insuperables.

En primer lugar, Sahagun fué el Cluny español. Allí, á las orillas del Cea, sobre la calzada imperial de la época romana, donde San Facundo y San Primitivo, á mediados del siglo II, sufrieron el martirio y donde en tiempo de Alfonso III existía una pequeña iglesia, se levantó hacia el año 872 un monasterio de benedictinos destinado á eclipsar por su riqueza y su prestigio á todos los fundados en Castilla en el laborioso periodo de la Edad Media. Declarado exento el Abad por Alfonso VI, que hacia 1072 se vió obligado á tomar el hábito en aquel monasterio, de donde huyó á Toledo, y á cuyo seno vinieron aquí á descansar los restos del célebre

*Conquistador* que á Toledo había llevado de Obispo al clunense D. Bernardo, Abad del convento leonés, Sahagun en el siglo XI vino á ser la cabeza de noventa monasterios que obedecían al Abad del primero, y en sus salas se reunió el capítulo de la Orden de San Benito, no sólo de España, si que de Inglaterra.

Por otra parte al pie del monasterio y á su abrigo se formó hacia el mismo siglo XI, y principalmente con elementos franceses é ingleses, el pueblo de Sahagun, al cual Alfonso VI dotó del famoso Fuero de 1085, excepción de todos los de su época (Leon, Búrgos, Sepúlveda, Nájera, etc., etc.) por su carácter vejatorio y su espíritu propicio al feudalismo francés y al monopolio de los frailes. Así se explican las incandescentes rebeliones de los vecinos de Sahagun, que consiguieron por la fuerza reformas del Fuero en 1110, 1152, 1245, 1254 y 1322, pudiendo asegurarse que no ha existido en España pueblo alguno donde la lucha entre la burguesía y el clero haya sido tan constante y empeñada. En realidad aquella contienda que llega á preocupar seriamente á los Reyes y obliga á alguno, como á Alfonso VII, á personarse con su corte en Sahagun, y á otros, como Alfonso X, á proceder con dureza ahorcando á catorce burgueses y desterrando á muchos más, no concluye hasta el siglo XVI, en cuya fecha dimite el Abad D. Rodrigo de la Calzada, el territorio es incorporado á la Corona y los monjes pasan á Valladolid.

RAFAEL M. DE LABRA.

(Continuará.)

## EL CENTENARIO DE CAMOENS

Apenas si se ven los mojones; no hay (en la dirección del camino de hierro) río ni montaña que demarque los límites respectivos, é imposible sería decir, juzgando por las señales exteriores, en dónde empieza Portugal ó en donde termina España; á mí, no obstante, me hizo notar la diferencia el ardiente recuerdo de la patria que, al traspasar la frontera, se despertó de improviso en lo profundo de mi memoria.

Atrás dejaba los llanos cubiertos de innumerables amapolas que los hacen aparecer como salpicados de sangre; los ríos sin sombra que hierven aprisionados en un lecho de cálida arcilla; las ruinas feudales que se confunden con la madre roca; los corcobados pueblecillos que tienen el mismo color gredoso de la tierra, y á la manera de nidos de alondra, casi no se distinguen entre los surcos; los dilatados horizontes, en demanda de los cuales avanza acaso al monótono son de la esquila la perezosa recua; las largas filas de arrayanes y de chumberas en flor, el esqueleto del acueducto de Mérida, sobre cuyos últimos arcos se me figuró reconocer inmóviles y misteriosas, como el símbolo de la eternidad, las mismas cigüeñas que diez años ántes por primera vez había visto: en una palabra, acababa de atravesar medio soñoliento y algún tanto influido por la grandeza de la soledad las mesetas de la Mancha y de Extremadura, todas bañadas de sol y envueltas todas en el cendal polvoriento del estío.

Desperté en Portugal como si hubiera despertado en Galicia, y para comprender que me hallaba en país hermano, no tuve necesidad de buscar la imaginaria línea divisoria.

Digéronlo los ríos, murmurando al deslizarse bajo túneles de fronda; los castaños y robles que me dieron la bienvenida en nombre de la patria ausente, los cruceros y los campanarios de las aldeas, y sobre todo, y más que todo, el blando lenguaje, cuyas familiares vibraciones alegre y atropelladamente se me entraron por las puertas del alma y del oído.

No sé yo si estas sensaciones, cada vez más vivas, serian parte para que, al poner el pié en Lisboa y los ojos en su bahía incomparable, se me antojase que tenía delante la ciudad y bahía de la Coruña. Es lo cierto que algún tanto se parecen entrambas, salvo la mayor extensión y la más femenina hermosura de la primera.

Por las calles discurría una regocijada muchedumbre vestida de gala, ni más ni ménos que lo estaba la ciudad con sus guiraldas de mirtos y de flores; delante del arsenal y á lo largo del río agrupábanse heterogéneas é innumerables embarcaciones... había llegado la hora de dar principio á las fiestas.

¡Camoens! Razon tenía el pueblo portugués para celebrar con amorosos trasportes el tercer centenario del poeta favorito; para honrar; como cosa sagrada y propia, la memoria del primer épico del Renacimiento, de aquel bachiller-soldado merced á cuya pluma resplandecerá por siempre la fé de vida de Portugal en las tablas de la Historia.

¡Camaño!... De Galicia habían salido sus abuelos; allí en la tierra adentro de Pontevedra se alza todavía el aporillado torreón de Lantaño, y aún tiene el feudo de Rubianes herederos y señores.

Bien podía yo, por lo tanto, asociarme con un interés directo á la solemne manifestación pública, puesto que no era un extraño ni un curioso, sino un miembro de otra rama que, viniendo de extraña tierra, llegaba á punto de tomar parte en la fiesta de familia.

No hay para qué entrar en pormenores harto conocidos y celebrados; no hay para qué repetir que todo el honor y la gloria de la conmemoración corresponden al pueblo lusitano, el cual, con sensatez tan grande como su entusiasmo, dió en tal ocasion inequívoca muestra de cultura y de civismo.

Sabido es que los huesos de Camoens, exhumados del antiguo convento de Santa Ana, fueron conducidos por mar y en compañía de los de Vasco da Gama al monasterio de los Gerónimos. No falta quien diga que entre las cenizas, con tan grande pompa recogidas y transportadas, no hay una sola partícula de las del mal

(1) Véase el núm. 7 de esta Revista.

aventurado poeta, lo cual llanamente se demuestra recordando el terremoto de Lisboa y la completa ignorancia acerca del primitivo lugar de la sepultura. Poco importa todo ello. No á los huesos sino al espíritu, no al cadáver corrupto sino á la musa siempre jóven, ha rendido Portugal el fúnebre y debido acatamiento.

Aunque voluntariamente omito detalles cuya oportunidad no es ya de estos momentos, no por eso debo olvidar la solemnidad celebrada por los actores dramáticos portugueses en el teatro de doña María II, toda vez que en ella cupo al notable actor y barítono gallego D. Maximino Fernandez la hora de coronar el primero el busto de Camoens.

En cuanto al grandioso é imponente espectáculo del día 10 de Junio, séame lícito insistir sobre algunos particulares, y establecer la importancia de una manifestación que fué sin ningun género de duda la parte principal del jubileo.

En el elegantísimo templete levantado en el Terreiro do Paço con destino á la familia real, firmaron á medio día el acta de celebración los miembros de todos los gremios, clubs y sociedades, así como los representantes de la prensa nacional y extranjera, que debían formar parte del cortejo cívico. Galicia contribuyó con dos firmas: la de *El Telegrama*, de la Coruña, y la de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA; así como á la redacción del *Portugal á Camoens*, publicado en Oporto el mismo día, había contribuido con las de Rosalía Castro de Murguía, Emilia Pardo Bazan y Antonio Romero Ortiz, cuyos nombres dignísimamente personifican la literatura y la patria gallega.

Una hora después, entre el pabellon ocupado por la corte—símbolo del pasado—y el grupo juvenil expuesto á los rayos del sol y formado por la prensa portuguesa—que es la encarnación del porvenir—desfilaban lentamente con estandartes alzados, y conduciendo los atributos del trabajo, todas las fuerzas vivas de la nación, todo lo que constituye su poder actual, todo lo que garantiza y afirma su prosperidad futura. Allí iban los pescadores de Aveiro, Cascaes y Povoas con el rostro atezado y los pies desnudos; allí los alumnos de las escuelas agrícolas vestidos de azul y calzados de gamuza; allí la hermosa juventud universitaria de Coimbra con la cabeza destocada y ciñendo el tradicional manto negro; allí los labradores, y los niños de las escuelas primarias, y los gremios de artes y oficios, y las sociedades filarmónicas, y por último, un pueblo entero que había querido cooperar á la realización de la apoteosis y que se honraba á sí mismo honrando á aquel por quien, á través de los siglos, subsisten las grandezas de la nacionalidad lusitana.

Entre los carros triunfales que servían de núcleo á las diferentes corporaciones, merecen especial mención el de la Agricultura, el de las Colonias y el del Arte. Llegada la comitiva á la Plaza de Camoens, depositó, mejor dicho, depositamos ante la estatua copiosa ofrenda de flores, y después de saludar el glorioso bulto, descendimos por la calle del Alecsim, para romper filas en la plaza de los Romuleros, delante de la tribuna ocupada por el Municipio.

Pocas veces se verá—algo parecido había yo visto en la ciudad de Orense durante la celebración del centenario del P. Feijóo,—pocas veces se volverá á ver en país latino espectáculo semejante. Entre nosotros es muy raro caso el de que las clases humildes, únicamente avezadas á los festivales políticos ó religiosos, tomen parte activa en los puramente literarios ó artísticos que, por su índole, parecen reservados á un pequeño círculo de iniciados é inteligentes.

El *Ze Povinho* portugués, obedeciendo al impulso comunicado por su nobilísima prensa periódica, ha ofrecido á la consideración de los pueblos hermanos un alto ejemplo, tanto más digno de aplauso, y, digámoslo de una vez, de envidia, por cuanto durante largos años no tuvo ni ha de tener imitadores.

¡Depare Dios buena y próspera ventura á esa nación tan reducida por su territorio como grande por sus instintos, por su fé viva y por la inquebrantable resolución con que avanza camino del progreso! Todo lo merece por su ilustración y su cultura, superiores acaso á las de nuestra España. Yo que he visto á mis compañeros de la prensa española obligados á hacer uso de la lengua francesa para comunicar con los periodistas lusitanos, aunque lamentando esta transacción, inexplicable entre dos pueblos vecinos, no puedo menos de congratularme al reconocer que Galicia está llamada á ser la intermediaria y el vínculo de unión entre las dos vigorosas ramas de la gran familia ibérica.

Al emprender la vuelta, convirtiéndose en tristeza la íntima fruición de la llegada. A medida que iba acercándome á la frontera, parecíame más hermosa y me costaba mayor esfuerzo el decir «adios» á aquella naturaleza amiga.

Hasta el ingrato estallido de los cohetes, no vuelto á oír desde mi partida de Galicia, resonaba en el fondo del corazón como una música regalada, sembrando gozosa alarma en la triste casa de los recuerdos!...

Así fué, que al entrar en Badajoz, en vez de poner los ojos en las llanuras extremeñas, sin darme cuenta de mi error, los convertí hácia Elvas, para dirigir á la patria el último beso y el último saludo.

ALFREDO VICENTI.

## LOS ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS EN GALICIA

Acérese la estación de verano y con ella la época en que el hermoso territorio de nuestro país puede ostentar á los ojos de una multitud de forasteros, la panorámica vista de su encantadora región y toda la variedad de su fértil suelo.

Y coincide con esta estación, la temporada en que las ciudades gallegas, tan ávidas del período de su regeneración física y moral, tienden los brazos hácia los modernos adelantos, organizando suntuosas fiestas, más llenas de esplendor que ninguna de sus anteriores, con objeto de conmemorar sus tradiciones y rendir tributo á sus respectivos patronos.

La ciudad de Vigo ofrece esas reformas que acusan la verdadera cultura de un pueblo, estableciendo certámenes literario-musicales, ferias, Monte de Piedad, Caja de Ahorros, etc., y desterrando en todo lo posible la monotonía y vulgaridad de que adolecían en anteriores épocas los programas de sus funciones.

La antigua Compostela, foco de la ilustración gallega, prepárase á celebrar juegos florales, torneos y otra infinidad de espectáculos magníficos. Pontevedra, patrocinada por su activo y celoso Gobernador civil, organiza asimismo Exposiciones regionales, orfeones y certámenes literarios, y por último, la población de la Coruña, avanzado centinela del comercio y del adelanto gallego, proyecta de igual modo fundar palenques para la inteligencia y la industria al conmemorar las celebradas fiestas de María Pita...

Si ántes de ahora, al escribir una sola línea sobre nuestra querida patria, jamás hemos podido dominar nuestro entusiasmo ni contener las alas de nuestra imaginación soñadora; si en otros tiempos mezclábase al amor que hácia nuestra cuna sentimos una amarga pena por la postración en que yacía, y si entonces apenas podíamos lanzar á los espacios la queja que siempre se perdía en el vacío, hoy, en cambio, al contemplar cómo Galicia por sí sola avanza por las vías del progreso y de la cultura á colocarse en el encumbrado puesto que le marca su destino, hoy inunda nuestro corazón el sentimiento natural de un profundo orgullo.

Pero aún en el fondo de nuestro sér agítase un anhelo contra los propietarios de aquel país.

No es sólo la lozana vegetación de su terreno feraz, ni las risueñas playas, cuna de héroes y poetas, ni el cielo hermoso como el canto de sus trovadores, ni la poesía, en fin, que en aquellos ámbitos se respira, lo que Galicia posee: entre los muchos veneros de riqueza que nuestro suelo atesora hallan el geólogo y el mineralogista una multitud de diversas formaciones y de distintos adelantos, merced á lo accidentado del terreno. Así es, que la multitud de manantiales que á cada paso brotan desprendiéndose de las cimas de sus elevadas montañas, al descender por las colinas van lamiendo en su dilatado trayecto las diferentes sustancias minerales que encuentran en su curso hasta constituir abundantes fuentes de aguas saludables.

Nuestro anciano padre, en su libro  *Hidrología Médica de Galicia*, que recientemente ha publicado, propúsose estudiar profundamente esta materia, demostrando la riqueza mineral que existe en aquellas comarcas.

Por esta obra, que nosotros no nos atrevemos á juzgar por razones fáciles de comprender, deducimos, aparte de los análisis físico-químicos y de las virtudes medicinales de dichas aguas, que la provincia de la Coruña las tiene ferruginosas, salinas y sulfurosas, frías, templadas y calientes, tales como las de Arteijo, Carballo, Angeles, Cañas, etc.; que en Lugo existen ferruginosas, carbonatadas y sulfatadas, muchísimas crenatadas y algunas sulfurosas, frías y termales, tales como las de la misma capital y las de Guitiriz, Coba é Incio; que en Orense abundan preciosas termas ferruginosas, sulfurosas y alcalinas, tales como las de las Burgas, Carballino, Partovia, Verín, Molgas, Bande y Cortegada; que en los límites de la capital de Pontevedra brotan aguas ferruginosas-crenatadas, salinas, sulfurosas, frías y termales, y algunas ácido-alcalino-ferruginoso-carbonatadas, tales como las de Cuntis, Caldas de Reyes, La Toja, Caldelas de Tuy, Mondáriz, etc., y que, en síntesis, todo el territorio gallego acaudala copiosos manantiales de aguas minero-medicinales, y que apenas existe un pequeño distrito en el cual no surja algún benéfico raudal.

Y sin embargo, triste deber es confesarlo, además de los establecimientos cuyos nombres acabamos de apuntar, se vé otra porción de fuentes conocidas tan sólo por los moradores de las cercanías, la mayor parte de ellas ignoradas y todas generalmente desatendidas.

Sabido también que el suelo gallego, entre todos los que comprende la Península ibérica, es el que más abunda en aguas potables, pasaremos por ahora en silencio la pena que nos afecta al considerar la carencia de artefactos y fábricas que con tan poderoso elemento podrían establecerse, siquiera fuese para evitar en lo posible la fatal emigración de los hijos del país, y contraigámonos, para terminar, al principal objeto que nos ha movido á escribir estos renglones. Si existen efectivamente tantas y tan preciosas termas en el suelo galáico; si tan eficaces y maravillosas son sus virtudes medicinales sobre la economía animal y si en sus propiedades físico-químicas superan á las renombradas de Arnedillo, Panticosa y Cestona en España, á las de Plombières y Bourbonne-Les Bains en Francia, y á las de Luca en Italia... ¿dónde están los capitalistas de nuestros contornos que no explotan esta riqueza natural, dotando de mejoras á los establecimientos balnearios que hoy languidecen faltos de esplendor? ¿Qué hacen esos propietarios de nuestro país ó de fuera que no sacan de su oscuridad esas preciosas fuentes de salud, edificando cómodos hoteles y lugares de recreo, con objeto de atraer á españoles y extranjeros?

No por bien de la humanidad doliente, no ya por el bienestar y el acrecentamiento del territorio galáico y de sus apáticos habitantes, sino siquiera por el espíritu egoísta de encontrar para los capitales que allí se encierran un seguro reproductivo.

Madrid 1880.

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ.

## A «EL ECO DE UTRERA»

No se recibe en esta redacción *El Eco de Utrera*, y preciso fué, por lo tanto, que algunos de nuestros paisanos de Andalucía nos enviasen el número 88 de dicho periódico para que supiéramos que en él se había intentado contestar al artículo, del número 12, en que nos ocupamos del dado á luz en las columnas del colega utreño, atribuido al Sr. D. Manuel Sanchez Silva.

Nos remitieron además la hoja suelta en que aquella ilustrada redacción, haciendo doblemente suyas las afirmaciones del Senador andaluz, publicó el artículo objeto de nuestras censuras para darles así más importancia y, sin duda, para explotar el buen humor de sus paisanos y hacerles reír á costa de los gallegos en Andalucía. Por lo visto las gentes de Utrera se satisfacen, en cuanto á gracias, con bien poca cosa, cuando encuentran hasta ligero y chispeante el trabajo del escritor (?) festivo que trazó los graciosos bocetos de una producción literaria del género jocoso (sic). Pero como nosotros no somos del pueblo, como sabemos que hay alguna distancia de la gracia al insulto, como por la bondad divina tenemos bastante recta conciencia para no encontrar puramente andaluz el que Góngora, v. gr., fuese á Galicia en busca de la protección del egregio gallego Conde de Lemos y la pagase con las cruces decimas en que aquel insigne poeta se burla de nuestro país, con alguna más gracia, es cierto, pero con tanta ingratitud como el bueno de D. Manuel, no hallamos que las razones que el articulista de *El Eco de Utrera* alega en defensa del artículo *Los gallegos en Andalucía*, sean, no digamos ya atendibles, pero ni conducentes al fin que se propuso al escribirlo y contestarnos.

¡Que la cosa se escribió en estilo jocoso! ¡Que no hay insulto para Galicia hablar de las extravagancias de los extravagantes! ¡Que de otros países se han dicho y escrito burlas, de las que se reían muy á sus anchas los mismos que eran objeto de ellas! Y en fin, que las M. S. S., que por una *aventurada hipótesis* hemos traducido Manuel Sanchez Silva, son unas inofensivas iniciales que ni remotamente tienen nada que ver con el varon precedente que, según nos cuenta *El Eco*, cuando pasea por el campo usa zapatos de cuero bien curtido—¡laudable y encantadora costumbre!—¡para que le defendan de la punzante ortiga y de los pequeños reptiles! A todo lo cual sólo se nos ocurre contestar, que sea por muchos años, que bien ganados los tiene con sus cuentos el antiguo progresista y compadre más tarde de D. Leopoldo. Pero ¿es acaso cierto, señor articulista, que las immaculadas M. S. S. no significan Manuel Sanchez Silva? ¿Es acaso cierto que partiendo de una *aventurada hipótesis* hemos escrito lo que no puede llegar «hasta su alta reputación» (¡la del Sr. Sanchez Silva!), que siendo para él tan despreciables nuestros dardos «se limitará á reír (y eso sí que lo hará fácilmente, porque el Senador se ríe de todo), del pobre ciego que hiere al aire con terribles esfuerzos sin alcanzar al elevado objeto de sus furias?» ¡Válgame Dios! y todo este párrafo, tan mal escrito y todo, para decirnos que no fué el Sr. Sanchez Silva el que escribió el artículo en cuestión, y que en último resultado, si lo fué, le importa poco lo que podamos decirle.

Pero vamos á cuentas, señor de la Milla, ¿es ó no cierto que el artículo *Los gallegos en Andalucía* y otros más de igual índole, están anunciados á la venta como originales de D. Manuel Sanchez Silva, en números anteriores (si no estamos equivocados) de *El Eco de Utrera*? ¿Es ó no cierto que el mismo D. Manuel no niega que sea suyo? ¿O cree acaso el nuevo *Funqueiriño* que no está obligado á decirlo? Pues á fé, á fé, que si nada hay que repugne tanto á las almas honradas como ver que hay quien se ríe de sus propios padres, juzgue el colega que hemos de pensar del autor del artículo en cuestión, cuando sabemos que es gallego de origen y tal vez hijo ó nieto de alguno de aquellos infelices *costillas de mulo y cabeza de bronce* de quienes con tanto desparpajo y amor filial se ríe el hijo ó el nieto, quizás criado al amparo de los recarjos y desmenusiones del padre ó del abuelo!

Y es verdad; el Sr. Sanchez Silva no sólo descende de Galicia, sino que según noticias, estudió Filosofía en el Seminario de Tuy, tanto, que hay quien—por fortuna equivocadamente—le cree hijo de aquella ciudad. Dió prueba elocuente del respeto que le merece la memoria de sus antepasados del modo y manera que hemos visto, riéndose de los hijos de Galicia que van á Andalucía á ganar con su honrado trabajo ¡UNA FORTUNA MICROSCÓPICA! como nos dice sin comprender el alcance de lo que dice el Sr. de la Milla en el artículo de que nos ocupamos. ¿Por qué lo hizo el señor Sanchez Silva? No lo sabemos. El vascófono de quien no há muchos días se burló con harta donaire *El Siglo Futuro*, el grande hombre de Estado que pasó por el cielo de la política, como verdadera estrella sin nombre, tiene cosas como las tenía *Funqueiriño*, aunque más preocupado que éste pasea hoy su sangre gallega por la bética tierra de la manera más flamenca que puede, y no parece que tenga otra preocupación que la de saber por experiencia cuánta sea la fuerza de los principios vitales de la susodicha sangre gallega, una vez trasportada á venas andaluzas. De otra manera teníamos que suponer que el Sr. Sanchez Silva, que tantos cuentos sabe y tantos ha contado, como quien dice *propia panem*, si sabe el de *Funqueiriño*, no está en ánimo de seguir su ejemplo (de lo cual como prójimos nos alegramos) pues de lo contrario ¡qué compromiso para *Funqueiriño III!* ¡Venir él de aquella tierra y de aquella gente! ¡Ser uno de tantos, saberlo y vivir todavía!

Sin embargo, no somos tan cruces que deseemos para el Senador el mismo trágico fin del Brigadier gaditano. Viva D. Manuel muchos años: lo único que deseamos, lo único que le pedimos, es que no escriba ni



de gallegos, ni de vascongados, ni de nadie. El silencio es de oro, dice el proverbio: cuando ese silencio ahorra decir las tonterías y los absurdos que se leen en el malaventurado artículo que dió motivo á la presente polémica, no hay cosa en el mundo que lo pague.

M. M.

## VÍAS DE COMUNICACION Y OBRAS PÚBLICAS

DE BETANZOS Á ORENSE.—Entre las vías de comunicación calificadas como de utilidad pública, ocupa lugar preferente la de Betanzos á Orense, teniendo en cuenta la importancia de las regiones agrícolas que ha de atravesar, la variedad de los productos, y sobre todo el cambio de relaciones que establecerá algún día entre las provincias de Orense, Pontevedra y la Coruña. A mayor abundamiento, hállanse terminadas las obras de fábrica y la explanación desde Betanzos hasta el Puente Besaya, y no queda sin construir más trozo que el que vá de dicho puente á la villa de Lalín, en la cual debe empalmar el camino con la carretera de Santiago á Orense.

Para encarecer la importancia de esta vía, bastará añadir que está destinada á enlazar con el ferrocarril del Noroeste las regiones interiores de Galicia, y á producir, por lo tanto, una doble y benéfica corriente entre el litoral y las comarcas de tierra adentro, no por aisladas ménos feraces y populosas.

En tiempos normales sería de indiscutible utilidad la pronta construcción del camino á que hacemos referencia; pero hoy, dadas la carencia de cosechas y el hambre que abruma los Ayuntamientos limitrofes, y muy particularmente el de la Golada, es de necesidad absoluta, si verdaderamente desea el Gobierno proporcionar trabajo y pan á miles y miles de menesterosos.

LA CARRETERA DE PORCIA Á VEGA DE RIVADEO.—A Tapia llega la explanación del primer trozo, para dejar corriente el cual no se necesita sino echar el afirmado, y á su término tocan asimismo las obras del que media entre Navia y Basayo; mas no sucede otro tanto con los tres trozos de Tapia á Vega de Rivadeo, absolutamente indispensables para poner en comunicación las provincias de Oviedo y Lugo.

Las dificultades de la expropiación han paralizado casi del todo los trabajos, y es de temer que si los pueblos interesados no tratan de remover por cuenta propia estos y otros inconvenientes, lleguen á trascurrir largos años sin que se recoja el deseado fruto.

Con tal motivo dice, y dice bien, nuestro estimado colega *El Eco*: «Removamos nosotros los pequeños obstáculos, y reclamemos para vencer los grandes, la debida protección y ayuda. Ya que dentro de un mes empezará á regir el nuevo presupuesto, pidamos á nuestros representantes que influyan para que del capítulo correspondiente se remitan á la provincia de Oviedo fondos bastantes á atender al pago de las expresadas expropiaciones.»

Unimos nuestra voz á la de *El Eco*, recordando de pasada que no se demanda favor, sino justicia.

Y ya que de esta comarca hemos hablado, no terminaremos sin felicitarlos de que por el Ministerio de Fomento se haya concedido á la Diputación provincial de Lugo autorización para verificar los estudios del ramal de ferrocarril entre dicha ciudad y Rivadeo.

Pequeña cosa son, al parecer, unos simples estudios, que no obtendrán desarrollo sino al cabo de muchos años; pero es lo cierto que toda buena idea, una vez sembrada, á la corta ó á la larga germina.

CONDUCCION DE AGUAS Á LA CORUÑA.—Harto sabido es que la hermosa capital de Galicia se halla ménos que medianamente abastecida de aguas potables. Prescindiendo de la fuente de Santa Margarita, situada á bastante distancia de la población, las demás ni por su calidad ni por su caudal bastan á llenar las necesidades crecientes de una ciudad cuyo ensanche y desarrollo se hacen mayores de día en día.

Poco há, y con motivo de haberse presentado algunas proposiciones, ocupóse el Ayuntamiento de este importante servicio; pero ni del asunto se ha vuelto á hablar, ni nada sabemos que pueda dar visos de probabilidad á la realización del utilísimo proyecto.

Hablando de ello *El Noroeste* de la Coruña invita al Municipio á no perder el tiempo, y á emprender sin demora los trabajos preliminares. Los primeros estudios que en obras de tal índole es preciso practicar con los aforos de los ríos y manantiales designados para el abastecimiento, y deben hacerse, si han de proporcionar datos seguros, en los meses de Julio y Agosto. Trascorridos los de este año, ya no había manera de comenzar hasta el estío próximo, y se perderá un tiempo precioso, quedando además defraudados los coruñeses en las esperanzas que les había hecho concebir el Municipio.

Nunca se sienten tanto las necesidades, lo mismo entre los individuos que entre los pueblos, como desde el punto en que á unos ú otros se les promete remediarlas.

SUBASTA.—Se ha adjudicado á D. Eduardo Martínez y Lopez la contrata de las obras del puerto de Cudillero en la cantidad de 338.000 pesetas. Estaban presupuestadas en 343.095 con 28.

## NUESTROS GRABADOS

1.º RETRATO DEL DOCTOR VARELA DE MONTES.—Véase la página 221, artículo *Varela de Montes y la Escuela de Santiago*.

2.º FIESTAS DEL CRISTO DE LA VICTORIA EN VIGO.—1. *Kiosko de la Alameda*.—2. *Aspecto del muelle de madera en el momento de celebrarse las regatas*.—3. *Misa de campaña en la Alameda*.—4 y 5. *Cucañas*.—6. *Estandarte nuevo*.—7. *Retrato del general Morillo*.—8. *Aspecto de la calle del Príncipe, iluminada por la luz eléctrica durante la procesion*.—9. *Bandera del batallón del Valle de Frago* (dibujo remitido por nuestro corresponsal artístico señor Ramos Artal).

En el número anterior publicamos una correspondencia de Vigo reseñando las fiestas que en dicha ciudad han tenido lugar los días 5, 6, 7 y 8 del corriente mes, y en el mismo manifestamos la imposibilidad en que nos hallábamos de dar los dibujos de nuestro celoso y activo corresponsal artístico, por no haberse concluido el grabado. Hoy damos éste, que ocupa dos planas del presente número, y aunque sus detalles no necesitan gran explicación una vez hecha la descripción de los festejos, para su mejor inteligencia apuntaremos algunas noticias. Representa el primer detalle, el kiosko colocado en el centro de la Alameda; y desde el cual la música de Pontevedra, regaló los oídos de la numerosa concurrencia que acudió allí en los cuatro días de festejos. Apuntó además el Sr. Artal el animado aspecto que presentaba el muelle en la tarde del día 6, en que, á pesar del malísimo estado de la mar, se celebraron las regatas, disputándose el premio de 600 reales un falucho montado por 14 remeros á quien hacía competencia el bote *Pura*, que lo ganó á pesar de ser manejado por cuatro remeros. Disputaron también dos botes grandes y la ballenera del Sr. Bárcena, ganando ésta dos premios; y por último, dos botes del guarda-costas *Pelicano*, abordo de cuyo buque se hallaba el Jurado que también celebró la fiesta con un ligero refresco. No fué sólo con este motivo con lo que se vieron tan concurridos los muelles de Vigo, pues además llamaron á aquellos sitios gran gentío, las verbenas marítimas y las cucañas. Eran estas varias, y dos se hallan representadas en la composición de nuestro corresponsal con los números 4 y 5, siendo la primera denominada *de ferrocarril*, y la segunda *de cubo fijo*.

La solemne misa de campaña celebrada en la mañana del día 6 en memoria de las víctimas de la reconquista de Vigo, y la procesion del Cristo verificada aquella misma tarde, y cuya descripción hizo suficientemente el Sr. Vazquez en el número anterior, están señaladas respectivamente con los números 3 y 8. El número 6 representa un magnífico estandarte estrenado en este año, y el 9.º una bandera de la division mandada en la toma de las demas que se conservan de las fuerzas que reconquistaron á Vigo de los franceses en otra cosa, que en el número del batallón.

Finalmente, con el número 7 se distingue el retrato del General D. Pablo Morillo, alma de aquella lucha, y hombre que habiendo llegado á los primeros puestos de milicia desde los grados inferiores supo organizar las diversas fuerzas de los vigueses y utilizar su valor y patriotismo para arrancar del poder francés la preciosa ciudad. En números anteriores hemos dado suficientes noticias de este bravo militar, jefe de las fuerzas sitiadoras de la plaza en 1809, y no hemos de repetir lo apuntado.

Y con lo dicho arriba, y más extensamente en números pasados, creemos se puede formar bastante exacta idea, de la significación é importancia de las *Fiestas del Cristo de la Victoria* en Vigo, cuyos principales detalles, en las últimamente celebradas, traslada nuestro corresponsal artístico Sr. Ramos Artal.

### 3.º GIJON: VISTA EXTERIOR DEL PUERTO.

Repetidas veces hemos publicado vistas de este floreciente pueblo, y en nuestros números pasados se encuentran descripciones más ó ménos extensas. Sin embargo, cuanto se haga por dar á conocer y encarecer esta rica villa del Cantábrico no está por demás. Es la primera de las costas asturianas y la llamada á ser en fecha no remota, el emporio de su industria y su comercio.

La vista que del puerto publicamos hoy, dá una idea bien aproximada de su importancia. Distínguese al fondo, entre el malecón del ferrocarril de Langreo á la derecha y la avanzada punta de Liquerique, la elegante barriada del muelle, donde muchos de los principales armadores de Gijón han construido sus casas, entre las cuales mencionaremos la magnífica del Sr. Olavarria. Distínguese en el fondo de nuestro grabado la farola y el fortín de Santa Catalina, así como los barrios altos de los pescadores.

La vista está tomada desde cerca de la concha del Musel, donde se ha proyectado el puerto de refugio, y que como se comprende, cae frente al muelle que se vé en nuestro grabado. Gijón, con sus 12.000 habitantes aproximadamente, su excelente posición en el centro de la costa asturiana, y próxima á los ricos criaderos de Langreo, y su floreciente industria, está llamada á ser una de las primeras poblaciones marítimas de España.

## MISCELANEA

Los periódicos de Asturias dan la enhorabuena á los mineros de esta región por el anuncio de la subasta que el día 5 de Julio se ha de celebrar en los tres departamentos para el suministro de los carbones españoles que por dos años necesite la marina, para el consumo de los buques en toda la comprensión del departamento de Cartagena, y para el de las atenciones del Arsenal.

En efecto, la minería asturiana consigue al fin ver realizada una de sus legítimas aspiraciones.

*El Globo* y *El Imparcial* han publicado unos notables artículos de nuestro estimado amigo y colaborador el Dr. Patricio Borovio Diaz, sobre el *Esfigmógrafo* del distinguidísimo médico, hijo de Galicia, D. Cesáreo Fernandez Losada, que ha llamado la atención de los inteligentes.

El Dr. Losada ha prestado un señalado servicio á la ciencia llevando al mayor grado de perfección el invento de Stein, y su compatriota el Dr. Borovio, popularizando su conocimiento y encareciendo su verdadera importancia.

Hemos recibido una atenta y lisonjera carta de felicitación que varios entusiastas hijos de Galicia, residentes en Leon, nos dirigen por los artículos que se han publicado en nuestra revista contestando á las simpleszas que un malhadado articulista dijo de nuestro país en las columnas del periódico de esta Corte *El Demócrata*. Está redactada esta elocuente manifestación por el conocido escritor D. Ramon A. de la Braña, jefe de la Biblioteca provincial de Leon, y ponen al pie sus firmas distinguidísimas personas que desempeñan honrosos cargos en aquella capital, como los Sres. D. José Buceta Fernandez, D. Ernesto Pardo Useletti, D. Seve-

rino Rodriguez Añino, D. José Cobian, D. José Areal Rodriguez y D. Gregorio Pedrosa Gomez.

A todos ellos agradecemos profundamente su expresiva carta, que nos perdonarán no reproduzcamos por los elogios personales y los que á nuestra publicación prodiga, aunque lo sintamos por lo que redundará en honra y prez de nuestra querida Galicia.

Dice un periódico que entre los jesuitas á quienes ha obligado el Gobierno francés á abandonar el Colegio de Poyanne y que han venido á España, figuran tres asturianos.

Cumpliendo con lo que ordenó en su testamento el antiguo Catedrático de Gijón D. Juan Junquera Huer-go, han entregado sus albaceas al Real Instituto de Jovellanos, segun dice *La Opinión*, 391 tomos de varias é interesantes obras y un magnífico telescopio.

Por una cláusula de dicho testamento, también pasará, en calidad de legado, á la caja del mismo Instituto y para emplearlos en su beneficio, el excedente de todos los créditos activos y pasivos que el mismo señor tuviere á su muerte.

El Claustro, en prueba de gratitud á su dignísimo compañero, Vice-director y Director accidental, ha acordado colocar su retrato en la Dirección, creyendo honrar de este modo la memoria de quien mostró siempre particular cariño á la enseñanza y al establecimiento en donde por muchos años la ha ejercido, y que, como hemos dicho hace poco tiempo al dar la triste noticia de su fallecimiento, hizo señalados servicios á la literatura provincial asturiana.

Hemos tenido el gusto de recibir una atenta carta firmada por nuestros paisanos residentes en Puerto Príncipe, D. Enrique Vazquez, D. Félix Alvarez García, D. Celestino R. Maribona y D. Joaquin Cuervo Fernandez, haciéndonos observar que no figuran sus nombres, ni los de otros muchos señores de aquella localidad, en la lista de suscritores del año pasado que publicamos oportunamente. Con gusto nos apresuramos á subsanar esta falta, á la vez que hacemos pública demostración de la gratitud que debemos á los señores firmantes por sus patrióticos esfuerzos en pró de la propaganda de nuestro periódico. La lista de suscripciones de Puerto-Príncipe, es una de las que han debido sufrir extravío en correos, y de aquí la omisión que nuestros paisanos nos hacen notar y que nosotros lamentamos sinceramente.

También se ha dejado de incluir en la lista de suscritores el nombre de nuestro paisano D. Vicente Llera Cueto, de San Cristóbal (Isla de Cuba), á quien debemos asimismo gratitud por sus trabajos de propaganda.

Segun nos comunican los periódicos, en los Estados Unidos se ha abierto una suscripción para erigir una estatua en Asturias, al célebre jurisconsulto, poeta, economista, magistrado y hombre público D. Melchor Gaspar de Jovellanos, que nació en Gijón.

Nuestro distinguido colaborador D. Alejandro Pidal y Mon ha sufrido poco há la desgracia de perder á uno de sus hijos, precioso niño de tres años y medio de edad, y como si fuera pequeña esta aflicción, otros seis niños, hijos suyos también, enfermaron, aunque por fortuna no de gravedad.

De todas veras enviamos sentido pésame al Sr. Pidal y Mon, cuyo hermano, el señor Marqués de Pidal, ha solicitado autorización para trasladar el cadáver de su sobrino desde esta Corte al panteón que posee su familia en Oviedo.

Nuestros queridos amigos D. Eduardo Sobrino Codecido y D. Isidoro Bugallal han entrado á formar parte del Ilustre Colegio de Abogados de esta Corte. Hijos ambos de nuestra egregia Universidad compostelana, tenemos entera confianza en que han de dejar bien puesto su nombre en el espinoso ejercicio de la profesión á que se consagran.

Consagrado nuestro periódico á dar á conocer todo cuanto cede en beneficio y gloria del país cuyos intereses representamos, no podemos pasar en silencio la pública manifestación de cariño de que ha sido objeto en Cárdenas nuestro paisano el Sr. D. Jovino G. Tuñón, en los momentos en que se disponía á salir para Asturias, su patria. En *El Diario de la Marina*, de la Habana, se publicó una larga y entusiasta correspondencia, en que se colma de elogios al Sr. Tuñón, cuya conducta como Jefe del partido constitucional en aquella ciudad, alaba el corresponsal citado.

Por nuestra parte diremos que el Sr. Tuñón tiene para nosotros un grande y verdadero derecho á nuestra estimación y cariño, desde el momento en que á su iniciativa se debió la creación y establecimiento de la *Sociedad de Beneficencia de hijos y oriundos de Asturias* residentes en Cárdenas, con cuya presidencia le habían honrado sus paisanos, en justa recompensa del celo y actividad que en tal asunto había demostrado.

El Sr. Tuñón, que como hombre de foro se había creado en Cárdenas una reputación envidiable, deja entre sus amigos inolvidable recuerdo. Su salida para España ha sido generalmente sentida, y muy especialmente por los afiliados en el partido político en que militaba.

Hemos recibido el primer número de *La Ilustración Catalana*, preciosa revista, escrita en catalán y notable-

mente ilustrada, que desde el próximo mes de Julio verá la luz pública en Barcelona.

Saludamos cordialmente á nuestro apreciable colega, y le deseamos vida próspera y dilatada. Hija del mismo nobilísimo pensamiento que anima á LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, estamos unidos á ella por un mismo lazo y tendemos á idénticos fines. En este gran movimiento de renovación provincial, en estas tendencias á devolver la vida á lo que nunca debió despojarse de ella, en estos deseos de ser como centro y hogar de una raza y representarla en el concierto de las inteligencias, en todo vamos conformes.

La necesidad de esta clase de publicaciones es cada vez más manifiesta, porque hay quien duda de su eficacia y se burla de sus esfuerzos. Desconociendo la tendencia general de la humanidad á formar agrupaciones unidas por los lazos de la sangre y de los comunes intereses, se cree que tratamos de levantar barreras, cuando, al contrario, lo que se quiere es que desaparezcan, que tratamos de renovar antiguas preocupaciones, cuando en realidad no se tiende á otra cosa que á animar con el fuego de la vida moderna, lo que parece que hay empeño en que permanezca en la postración, en la quietud, en una palabra, en la muerte.

Ha llegado á Vigo nuestro querido amigo y colaborador el Excmo. Sr. D. Eduardo Chao, que vá á pasar la temporada de verano en su pintoresca casa de campo La Ollosa.

Leemos en *El Eco del Miño*, periódico que se publica en Tuy: «En la noche del domingo 13 último se verificó en esta ciudad una reunion con objeto de organizar una peregrinación á la de Santiago.

Segun lo acordado en dicha reunion, el viaje se hará á pié y formarán tan santa expedición solamente hombres.

Grande es la empresa y por lo mismo grande debe ser tambien el apoyo que todos los católicos debemos prestar para que se realice.

Nosotros ofrecemos á los iniciadores las columnas de nuestro periódico para dar la publicidad que necesita tan gran empresa.»

El distinguido naturalista gallego Sr. D. Víctor Lopez Seoane, de cuyos donativos al gabinete de Historia Natural del Instituto de la Coruña hemos hablado ya, acaba de regalar al Museo de Historia Natural de Santiago una colección de reptiles compuesta de 29 especies, entre las que se hallan dos la *Vipera Seoanei* y el *Peloneustes Boscai* recientemente publicadas y descubiertas en Galicia por nuestro amigo.

Segun leemos en un colega, se proyecta una gran romería á Nuestra Señora de Covadonga para el mes de Setiembre próximo. Distinguidas damas de varias provincias de España son las encargadas de organizar esta manifestación.

La *Gaceta* del 26 del presente publica una ley declarando de servicio general la parte comprendida en el terreno español del ferrocarril que ha de enlazar la línea de Orense á Vigo con la de Oporto á Valenza, en Portugal.

Publica tambien una Real orden disponiendo se anuncie por traslación la cátedra de disciplina general de la Iglesia, vacante en la Universidad de Santiago.

El día 4 del próximo mes de Julio saldrá para Asturias el Director general de Obras públicas, nuestro distinguido paisano el Sr. Baron de Covadonga. Se espera con fundamento que la presencia de dicho señor en aquella provincia contribuirá poderosamente á activar los trabajos de la seccion de Puente de los Hierros á Lena, cuya próxima apertura es tan anhelada.

Por el Ministerio de Fomento se ha autorizado á la Compañía de los ferrocarriles de Medina del Campo á Zamora y de Orense á Vigo para que pueda llevar á efecto una emisión de obligaciones.

A la comunicación que el Director general de Obras públicas ha pasado á los Registradores de la Propiedad á quienes comprende la línea del ferrocarril del Noroeste para que queden inscritas á nombre del Estado las mencionadas líneas, han comenzado á contestar dichos funcionarios cumpliendo dicha disposición.

En los primeros días del próximo mes de Julio se sacará á concurso, con arreglo á la ley, el corto número de kilómetros que ha de unir la línea de Orense á Vigo con el puente sobre el Miño.

Agradecemos sinceramente á nuestros queridos amigos D. Manuel Curros Enriquez y D. José Novo y García los ejemplares de sus libros *Airinos d'a miña terra* y *El Cartero*, que hemos tenido el gusto de recibir y de los cuales nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números.

LA VIDA

Á MI PRIMA E. D. L.

Hé aquí la vida: nacer como de un broche la flor, sentir el primer dolor detrás del primer placer, amar para aborrecer, recordar para sufrir, afanarse por vivir, amontonar desengaños... y al cabo de algunos años bajar la frente y morir!

B. ACEVEDO Y HUELVEZ.

Madrid, 1880

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-SANITARIA DE ASTURIAS Y GALICIA

MES DE MAYO

La Direccion general de Beneficencia y Sanidad acaba de publicar el boletín de la estadística demográfica-sanitaria de la Península é islas adyacentes, comprendiendo desde el 27 de Abril al 30 de Mayo próximo pasado.

De los datos consignados en el mismo, con respecto á los nacimientos y defunciones en las provincias, hé aquí el extracto de los pertinentes á Asturias y Galicia:

PROVINCIAS	NACIMIENTOS		TOTAL	Defunciones	PROPORCION POR MIL DE	
	Legítimos	Ilegítimos			Nacimientos	Defunciones
Coruña.....	1.840	216	2.056	1.423	3'452	2'389
Lugo.....	1.178	79	1.353	1.242	3'294	3'024
Orense.....	904	49	987	952	2'542	2'452
Oviedo.....	1.486	25	1.562	1.566	2'708	2'714
Pontevedra....	1.236	59	1.349	1.041	2'986	2'304

NOTAS.—Para la conveniente aplicación de estos datos es de advertir que comparando el total general de nacimientos y defunciones en la Península é islas adyacentes, resulta á favor de los primeros una diferencia de 13.338, que equivale á una proporción mensual de 0'801 por 1.000, puesto que la proporción de los nacimientos es de 3'109 y la de las defunciones de 2'308 por 1.000.

Si se exceptúa la provincia de Orense, nuestras demás provincias gallegas y asturiana resultan muy castigadas por la muerte, siendo de notar que después de Barcelona y Madrid, las de Oviedo y la Coruña son las que arrojan mayor cifra de defunciones, acusando una baja bastante considerable en la población. En dichas provincias las enfermedades que han causado más mortalidad, prescindiendo de aquellas propias de determinadas edades y períodos, han sido el tífus, la disentería y las enfermedades de los órganos respiratorios en sus diversas manifestaciones.

Nuestra Estadística registra dos suicidios únicamente en la Coruña, y en esta misma provincia dos homicidios, y uno en la de Lugo.

NOTICIAS REGIONALES

ASTURIAS

El primero de Mayo último existían en los establecimientos penales de la nación 241 penados asturianos, en esta forma: 212 hombres y 20 mujeres.

—La fábrica de productos químicos establecida en Oviedo, trata de construir en las costas de esta provincia colbertos y hornos para la incineración de fucos ó algas marinas, de las que, como es sabido, se extraen el yodo y algunas sales. Con tal objeto, se ha incoado el oportuno expediente ante la Direccion general de Instrucción pública, Agricultura é Industria.

AVILÉS.—Segun parece, la velada de San Pedro será este año lucida y costeada por los pollos de la calle de Rivero.

La víspera habrá iluminación, *foquera*, música y tambor. Tambien habrá fiesta religiosa en la capilla el día del Santo, y la música de Santa Cecilia amenizará el acto, creel rándose romería y paseo en la espaciosa calle de Rivero y Molinos.

—El periódico local *La Luz* se ocupa detenidamente de los exámenes verificados el día 15 del corriente en la Escuela de Artes y Oficios.

Nuestro estimado colega, después de felicitar á los alumnos por el buen éxito general que han obtenido y á los socios honorarios y protectores de tan benéfico instituto, llama la atención sobre las condiciones del local destinado en el ex-convento de San Francisco á la enseñanza de los artesanos, indicando la conveniencia de mejorarlo y completarlo con una biblioteca y con un salon de talleres donde se siga la práctica á la teoría.

Nos asociamos cordialísimamente á las felicitaciones y á las ideas del colega.

GUON.—A las diez de la mañana del 17 falleció el Sr. D. Jacinto Diaz, acaudalado propietario de esta localidad y persona de excelentes cualidades, que desempeñó por algun tiempo la Presidencia de nuestro Municipio.

—Es esperado en esta villa el distinguido Ingeniero y escritor público D. Pedro Perez de la Sala.

—El *Comercio*, periódico de esta villa, ha publicado un suplemento notal le, conteniendo extensos artículos contra las variaciones en el trazado del ferrocarril del Noroeste.

—Parece que se trasladará á esta villa el depósito de bandera de Ultramar establecido en Santander.

LLANERA.—El miércoles 16, á las cinco de la tarde, se declaró un violento incendio en varias casas del barrio de Segundin, parroquia de San Cucao, en el Municipio de Llanera. Al ver el extraordinario incremento que tomaba el fuego, los vecinos temieron que ardiese el barrio entero y se entregaban á la desesperación y al desconsuelo.

Casualmente, el Alcalde de Llanera, D. Ramon Rodriguez Miyeres, pasaba por las cercanías, y apercibiéndose de la catástrofe se dirigió con algunas personas al lugar del siniestro; organizó con extraordinaria actividad cordones de mujeres, que pasaban de mano en mano las herradas de agua, mientras el Sr. Miyeres, sobre el tejado de la casa de donde partió el fuego, dirigía á los hombres que trabajaban en extinguir el voraz elemento y en extraer los muebles que se colocaban en la custodia de los celadores de barrio. Gracias á estas acertadas disposiciones y á la actividad y arrojo de la primera autoridad municipal, se consiguió localizar el fuego y dominarlo después, salvando los demás edificios de aquel barrio, que es propiedad del Sr. Marqués de San Estelán.

Las dos cartas en que dá cuenta del incendio, *El Carbayon* de Oviedo, se hacen grandes elogios de la conducta seguida por el Alcalde D. Ramon Rodriguez Miyeres.

OVIEDO.—Dice *El Carbayon*: «Dentro de algunos días serán conducidos al manicomio de Valladolid varios dementes que hoy se encuentran en el hospital provincial.

—Ha llegado á ésta, de paso para Caldas, el escritor asturiano D. Damian Menendez Rayon, segundo Jefe de la Caja de Depósitos.

—El día 19 de Julio se subastará la construcción de varias obras en la fábrica de armas de la Vega, presupuestadas en 10.000 pesetas.

—Terminados los exámenes generales, se acaban de verificar en la Universidad literaria los ejercicios de premios ordinarios en diferentes asignaturas. Hemos oido hacer grandes elogios de los jóvenes cursantes que se presentaron á disfrutar tan señalado honor. Tambien han recibido el grado 11 alumnos que habían obtenido la nota de sobresaliente.

—Se han retirado de órden superior los puestos ó paradas de caballos sementales establecidos en Oviedo y Lena.

—En la Academia de Artillería de Segovia ha ingresado el joven D. Eduardo Aramlluru y Zuloaga, hermano del Director de nuestro aprecial le colega la *Revista de Asturias*.

Con decir que las plazas eran 30 y los aspirantes 259, puede apreciarse la preparación que ha recibido el joven Aramlluru en la Academia que dirigen en esta capital los Sres. Alas y Acebal, de quienes aquél era aventajado discípulo.

SANTULLANO.—Como anunciamos oportunamente, se han inaugurado las obras de construcción de la carretera de Santullano á Santa Cruz de Nieres, empezando la explotación de canteras y preparación de materiales.

TRUBIA.—La *Gaceta* publica el anuncio de subasta de la venta y conducción á la fábrica de Trulia de los hierros forjados, aceros pudelados y chapas para el consumo de la fabricación de cañones, ascendiendo los seis lotes en que se divide el material para la subasta, á 11.576 quintales métricos de aquellas clases, debiendo entregarse en los almacenes de la fábrica.

GALICIA

A principios del próximo mes saldrá para Santiago, y después para el Ferrol y Coruña, el Patriarca de las Indias, con objeto de hacer en la primera de ambas poblaciones la ofrenda al Apóstol en nombre de S. M. el Rey, y en las dos últimas, la visita pastoral.

BAYONA.—El maestro de escuela de esta villa, Sr. D. Joaquín Carlallo, se ocupa con gran interés en preparar algunos objetos de material de escuelas y un nuevo aparato para la aplicación de un procedimiento especial para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura, que se propone exhibir en la próxima Exposición regional.

—A la una de la madrugada del 19 se declaró fuego en la fábrica de fósforos del Sr. Buhigas.

A pesar de los esfuerzos del vecindario que en masa se presentó en el lugar de la catástrofe, del de la fuerza de Caralineros y Guardia civil y demás empleados del Municipio, no se consiguió dominar el incendio, que á las seis de la mañana había consumido el edificio, maquinarias y existencias, salvándose únicamente una pequeña porción de algodón, estearina y algunos productos elaborados.

Todo esto estaba asegurado en el Fénix Español.

CARRIL.—Han sido varias las personas que en la carretera que de este puel lo se dirige al inmediato de Villagarca, fueron detenidos por algunos *raterillos* á la voz de «alto», viéndose en la necesidad de sostener, más de una vez, luchas brazo á brazo con estos *industriales*. Algunos transeúntes fueron despojados del poco dinero que llevaban consigo ó de la ropa que vestían.

—El día de San Antonio fué encontrado un hombre cerca del atrio de la iglesia de Pamio con un cuchillo clavado en el estómago. Varias personas que intentaron sacárselo fueron amenazadas por el mismo herido, con otro cuchillo que tenía en la mano.

Desde las nueve, en que tuvo lugar el suceso, hasta las once que fué el Juzgado, permaneció en tal estado, sin que nadie se atreviese á curarle. Un dependiente del Ayuntamiento, aprovechando un descuido del suicida, le arrancó el arma no sin herirse la mano al sacársela. En el acto le llevaron á una casa inmediata en donde fué reconocido por el facultativo y curadas de primera intención las heridas que se había hecho.

CORTAÑA.—En la tarde del 18 estuvo á punto de ocurrir un incendio en la fábrica de fundición del Camino Nuevo, pues á causa de la elevación de temperatura del horno, empezaron á arder algunas tal las. Apercibidos de ello los operarios, remediaron inmediatamente el mal.

—El emal aldésado de la calle de San Nicolás vá bastante adelantado á pesar de los pocos operarios que en él se ocupan.

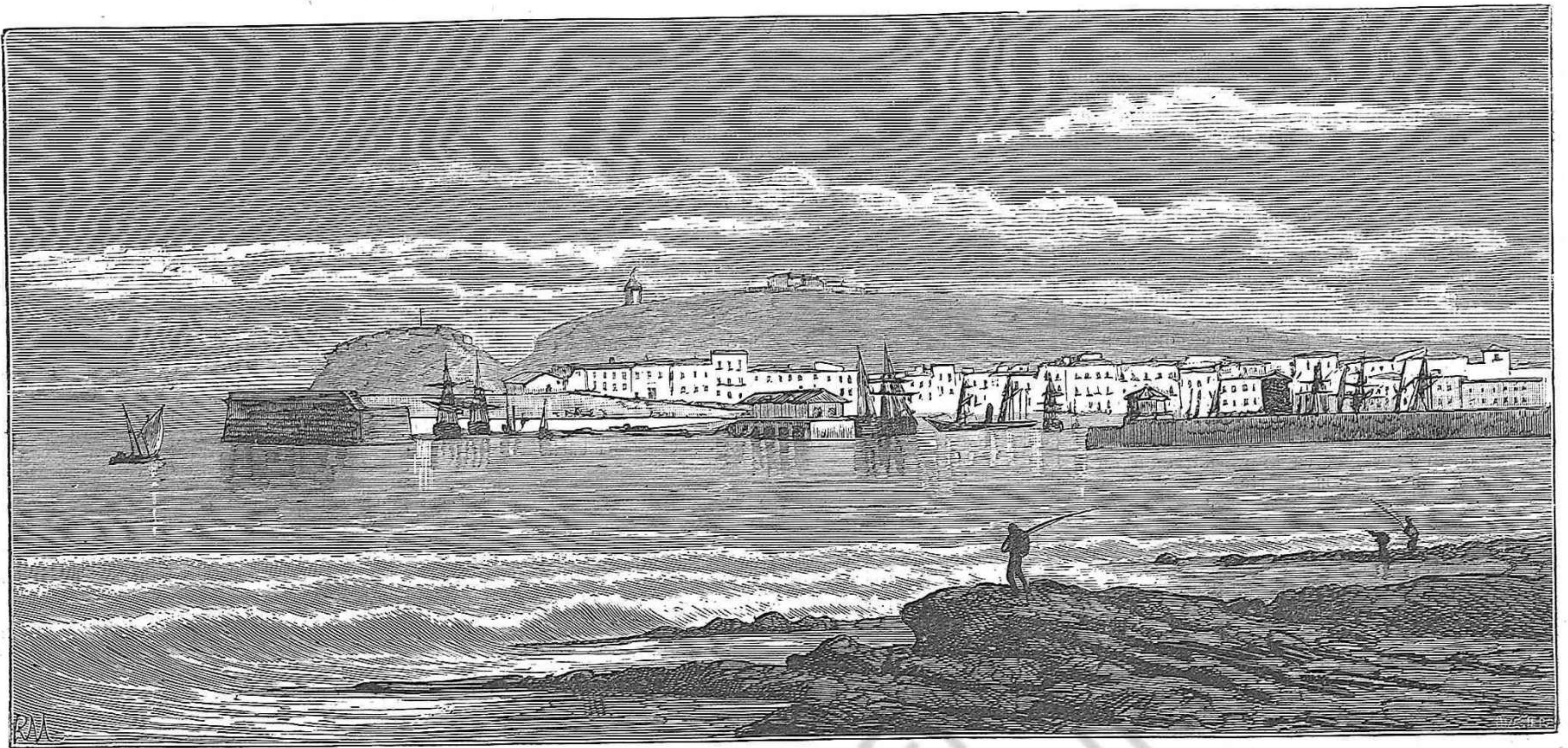
—El *Comercio Gallego* del 17 publica la convocatoria que el Ayuntamiento de esta capital saca á concurso público los estudios del ensanche de población por el Campo de Carlallo y huerta de Garás.

—El 21 por la mañana, un infeliz soldado del escuadron de Galicia tuvo la desgracia de que al trillar la paja le cogiesen el brazo izquierdo las sierras de la máquina. Incontinenti pasó al Hospital militar, en donde reunidos en Junta Lajo la presidencia del Director del mismo, los médicos militares, se procedió á la amputación del antebrazo, operación que se llevó á cabo con toda felicidad.

—El vecino Ayuntamiento de Cambre acordó restablecer la feria que hasta hace dos años venia celebrándose en el soto de San Roque, parroquia de Santa María de Vigo, y la cual se celebrará los cuartos domingos de cada mes, siendo la primera el día 27 del actual, libre de derechos por esta vez.

—Ha sido julilado el Catedrático de matemáticas de este Instituto, D. Miguel Lopez Gándara.

FERROL.—En breve quedará terminada en el Arsenal la fundición de la estatua de Sanchez Barcáiztegui.



GIJÓN.—VISTA EXTERIOR DEL PUERTO

El modelo será devuelto al Ayuntamiento, á fin de que la Corporación municipal haga de él el uso que crea más conveniente.

—En las elecciones verificadas el 20 en el Liceo de Artesanos, resultaron elegidos los siguientes señores: Presidente, D. Manuel Mosquera; Vicepresidente, D. Enrique Ramirez; Vicecontador, D. Santiago Lopez Lorenzo; Vicedepositarío, D. Manuel Villar; Vicesecretario, D. Telmo de Castro; Vocal 5.º, D. Cipriano Buyo.

LUGO.—Las tres señoritas que se habían matriculado en nuestro Instituto, han obtenido en los exámenes ordinarios la calificación de sobresaliente, siendo esto tanto más notable cuanto que una de ellas es una niña de muy corta edad.

NOYA.—Parece se remitió al Presidente de la Junta nombrada para allegar recursos á las familias de los naufragos del puerto de Son una comunicación para que recoja del recaudador de contribuciones de esta localidad la cantidad de 38.247 rs. y 17 céntimos que les correspondió á los de dicho puerto de lo que han enviado de la Habana para las cuatro provincias gallegas.

ORDENES.—Ha llegado la Biblioteca popular que se concedió á este pueblo. Se instaló en la casa de Ayuntamiento, y sabemos que algunas personas abrigan la idea de regalar algunos volúmenes para ir la aumentando.

Consta de ciento y tanto volúmenes.

—Magnífico y consolador es el estado en que las cosechas se presentan, que de continuar así prometen ser abundantísimas.

PONTEVEDRA.—Leemos en *El Anunciador*:—«Desde principios del mes actual se observa á cada momento un cambio de tiempo. Ahora que el calor era de suma necesidad lo mismo para la cosecha del vino que para la de frutas y cereales, sopla un viento frío como si estuviéramos en la estación del invierno. Si añadimos á esto la copiosa lluvia que cayó algunos de los días de la semana pasada, y la espesa niebla con que amanecemos hoy, debemos suponer que la cosecha sufrirá notable disminución.

—En el puente de Sampayo volcó hace pocos días uno de los nuevos carruajes que desempeñan el servicio de correos, quedando muerto el conductor y varios viajeros gravemente heridos.

—Leemos en *El Lerez*:

«Hemos tenido ocasion de admirar el magnífico estandarte que la Sociedad de Juegos florales de esta capital destina como premio al Orfeón que mejor interprete la pieza señalada por la misma en el próximo Certámen musical, y todo cuanto pudiéramos decir en honor de las hábiles profesoras encargadas de su bordado, sería insuficiente para demostrar el relevante mérito de esta obra, y la impresión de asombro que su observación nos produjo. El mejor elogio de que de las señoritas de Saiz podemos hacer es recomendar á los inteligentes el exámen minucioso de sus labores, en las que no sabemos que admirar más, si la limpieza, perfección y conciencia con que están ejecutados, ó el gusto y las disposiciones artísticas que revelan en la elección y disposición de los dibujos.»

—Pronto se recompondrá la pared de la capilla de la Virgen del Camino, en la que se notaba un desplome que hacía temer una catástrofe el mejor día. Esta reforma se debe á la Diputación provincial que ha subvencionado con 5.000 rs. las obras necesarias.

—Para las próximas fiestas se levantará en el campo de la Feria un circo ecuestre.

SANTIAGO.—Trátase de que tenga lugar en el próximo Julio la colocación de la primera piedra para el pedestal que habrá de sostener la estatua de Mendez Nuñez.

—Uno de los pasados días se suicidó en la inmediata aldea de los Angeles un pobre hombre recién venido de América, sin que se pamos el motivo que le llevó á tan terrible determinación.

—Se anuncia la próxima aparición de *La Crónica*, revista médica, cuyo primer número saldrá dentro de breves días.

—Ha sido nombrado Catedrático de Farmacia químico-orgánica de esta Universidad, el que lo era de la de Valladolid, Sr. don Eduardo Talegón.

—Llegó á esta ciudad D. Leon Escosura, de los que más gloria proporciona al arte patrio en la industriosa París. Viene á esta población con objeto de copiar sus más notables monumentos.

—La exposición de ganados tendrá lugar en la huerta del cuartel de San Clemente. Dentro de pocos días se darán principio á los trabajos necesarios para habilitarle dignamente, levantándose en el centro un elegante kiosko, en donde se efectuará la rifa de las dos vacas.

TOV.—A consecuencia de una recién desgracia de familia, el señor Obispo de esta diócesis pasará el próximo día de San Juan en la quinta de Sobreiras.

VIGO.—Por requisitoria del Juez de Monzon (Portugal), fué preso en aquel distrito un súbdito español, sentenciado á pena capital por los crímenes de robo y asesinato en casa y persona del abad de Gondomar.

Ese criminal es el que formaba parte de la cuadrilla há tiempo capturada y que se halla en Ceuta, la cual era capitaneada por Manuel Gonzalez (a) *Mariñan*.

El sujeto últimamente preso vendrá á esta cárcel por haber sido este distrito teatro de sus fechorías.

—El 21 se ha celebrado el arriendo de los derechos de consumo de esta ciudad, siendo adjudicado el de vinos, á D. Hipólito Lopez en la cantidad de 81.573 pesetas, y el de carnes, á D. Miguel Pallares en 45.188.

—Parece que en una de las próximas sesiones se ocupará este Ayuntamiento de la proposición para que el Ayuntamiento adquiriera los terrenos pertenecientes á la empresa del malecón.

Parece que la idea de los proponentes es formar en el centro de los terrenos, hoy yermos é improductivos, un gran paseo regular, rodeado por una ancha calle, y ésta á su vez con los edificios que se levanten con fachadas á las calles del muelle, Victoria, prolongación del Ramal y Malecón.

—El Sr. Fernandez Soler ha comenzado ya los trabajos de replanteo de las nuevas calles del plan general de mejoras, que son: la primera trasversal que desemboca en la calle de la Victoria por la casa del Sr. Sitja; segunda trasversal, paralela al Ramal y que enlaza en el Arrenal cerca del edificio del Sr. Carreras; y la longitudinal que rompe de la calle Imperial, cerca del Casino, sigue entre las de Circunvalación y Victoria hasta el enlace con la tercera trasversal.

—Una nueva academia de lenguas establecerá dentro de breves días en esta población, el ilustrado holandés Sr. D. Humberto Mulder, profesor con diploma oficial y socio fundador del Instituto libre de enseñanza de Valladolid.

## ADVERTENCIAS

Habiéndose disuelto el contrato por esta Empresa celebrado con D. Adolfo Vilarelle, las suscripciones á «*La Ilustración Gallega y Asturiana*» sólo podrán hacerse de hoy en adelante en casa de los agentes «locales» (únicos autorizados para cobrarlas) ó enviando directamente el importe en libranza ó sellos de correos al Administrador del periódico, D. Luis Taboada, Leon, 12, pral.—Madrid.

Rogamos á los señores suscritores de semestre, cuyo abono termina con el presente número, se sirvan enviar á la Administración, lo antes posible, el importe de sus renovaciones en libranza ó sellos de franqueo, ó bien, dirigirse con dicho objeto á nuestros agentes en las respectivas localidades, si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números sucesivos.

A los sacrificios cuantiosos que viene haciendo esta Empresa, confiamos que respondan nuestros paisanos prestándonos su apoyo y ayudándonos á realizar la obra patriótica que hemos emprendido por amor al país.

Como sean muchas las personas que nos escriben pidiendo ejemplares del tomo de versos gallegos «*Follas Novas*», debemos advertir que están ya impresos, y que su publicación estuvo detenida porque las muchas ocupaciones que cercan á nuestro buen amigo Sr. Castellar, no le han permitido dar por terminado el prólogo

ofrecido. Pronto, sin embargo, estará en nuestro poder, y por lo tanto, podemos asegurar que el nuevo libro se pondrá á la venta dentro de breves días.

## ANUNCIOS

### LA INICIADORA CASA DE BAÑOS EN LA PLAYA DE VIGO

Baños fríos: Departamentos para cada sexo, habitaciones con servicio completo de traje y ropa.—Baños calientes: Agua dulce y salada, banadera de mármol, asistencia esmerada y elegante mobiliario.

El dueño de este establecimiento, D. Cándido Soto, tiene el honor de ofrecerle al público desde el día 10 de Julio de 1876. Situado en el mejor sitio de la playa y hácia el centro de la población, goza de magníficas vistas á la sin rival ría y deliciosos márgenes, constando de cómodas habitaciones, salon espacioso de descanso con piano, tocador, mirador en todo el frente, y detrás paseo y fuente; proponiéndose introducir las posibles mejoras en años sucesivos, que no pudieron efectuarse por la premura del tiempo.

### LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES en 12 páginas folio mayor, ilustradas con magníficos grabados.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

LEON, 12, PRINCIPAL.—MADRID

PROPIETARIO

ADMINISTRADOR

D. ALEJANDRO CHAO

D. LUIS TABOADA

AÑO II — 1880

Nacida esta Revista al calor del más acendrado patriotismo, no ha faltado, en el corto tiempo que lleva de vida, á los nobles y levantados propósitos que nos hemos propuesto realizar con su publicación. En sus columnas hallaron desde luego preferente acogida, la descripción de los monumentos y de las costumbres de las provincias hermanas, los estudios sobre las supersticiones y leyendas populares, los trabajos históricos y literarios convenientes para ilustrar nuestro pasado y para dar una clara idea de la vitalidad intelectual del país gallego y asturiano. No se descuidaron por eso las cuestiones referentes á intereses materiales, que tan grande importancia tienen en los actuales momentos, y que reclaman desde luego preferente atención. Objeto de nuestras predilecciones, no las esquivamos, antes al contrario, les prestamos hasta hoy, y más aún, les prestaremos á lo adelante, la suficiente atención para que compartan dignamente el distinguido lugar que les hemos asignado al lado de aquellas otras cuestiones, también interesantes é importantísimas, que bajo el punto de vista moral tanto son y tanto representan para el porvenir de Asturias y Galicia. Esto por lo que toca á la parte literaria, porque en lo que se refiere á la bondad y excelencia de los grabados que hemos publicado, responde el general aprecio y creciente estimación que dentro y fuera de España, en el extranjero como en nuestro país, ha adquirido afortunadamente LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Restanos manifestar que esta Redacción no responde ni se hace solidaria de las opiniones que expongan los colaboradores en sus artículos, campo neutral abierto á la libre manifestación de todas las ideas.

### PRECIOS DE SUSCRICION

PAGO ADELANTADO POR		Trimestre	Semestre	Año
España y Portugal.....	Rs. vn.	24	44	80
Cuba y Puerto-Rico.....	Ps. ftes.	4	7	7
Filipinas.....	" "		5	9
Países de Europa comprendidos en la Union Postal.	Francos	40	46	30

### NUMEROS SUELTOS

En España, franco de porte....	Rs. vn.	4
En América — .....	" ftes.	4
En extranjero — .....	Francos.	2

Madrid: 1880.—Imp. de A. J. Alariz, Estrella 15, y Cueva 12.

LA ILUSTRACION no responde ni se hace solidaria de las opiniones que expongan los colaboradores en sus artículos, campo neutral abierto á la libre manifestación de todas las ideas.—Son reservados todos los derechos de la propiedad literaria y artística que la misma publica.